Por un Viraje Decisivo en el Trabajo Campesino

(Carta del Buró Sudamericano de la I. C. a los Partidos Comunistas de Sudamérica)

NO

BIBLIOTECA NACIONAL DEPARTAMENTO

REPRODUCIDO POR LA

COMISION CENTRAL DE CAMPESINOS

PARTIDO COMUNISTA
(SECCION CHILENA DE LA I. C.)

Carta N.° 1-33

A los Partidos Comunistas de Sudamérica

POR UN VIRAJE DECISIVO EN EL TRABAJO CAMPESINO

Estimados camaradas:

Esta carta está dictada por la imperiosa necesidad de plantear ante los Partidos Comunistas de Sud América, con la seriedad correspondiente, la cuestión del trabajo en el campo.

La insuficiente preocupación de los Partidos por este problema comprueba la debilidad de todo su trabajo, siendo un reflejo de todas las desviaciones en el terreno ideológico, del enorme sectarismo y de la falta de orientación revolucionaria de que adolecen.

Con esta carta, el B. S. A. de la I. C., quiere atraer la atención de los Partidos Comunistas hacia esta cuestión, el lugar que debe ocupar en toda su actividad en la teoría y en la práctica revolucionaria, ligando el trabajo cotidiano de los mismos con la perspectiva revolucionaria.

Examinando algunos de los errores más groseros cometidos en el planteamiento de esta cuestión, señalando las vías principales en que debe encararse el estudio y la discusión de este problema, indicando algunos métodos conducentes a la corrección de la falta de actividad de los Partidos Comunistas en el campo. El B. S. A. de la I. C. comprueba, al mismo tiempo, que esta carta dista mucho de responder satisfactoriamente a una serie de cuestiones

importantísimas ligadas con la dilucidación de este problema De ahí que proponga a las direcciones de los Partidos Comunistas de Sud América:

a) Hacer conocer esta carta a todas las instancias del P. C., discutirla y formular las observaciones que juzguen necesarias;

b) Elaborar, sobre la base de esta carta, un documento destinado a todas las organizaciones de base, concretando el problema para su respectivo país.

El B. S. A. de la I. C., considera indispensable una colaboración más estrecha en el trabajo campesino entre él y los Partidos Comunistas de Sud América. Esta tarea como ninguna otra, requiere una concretización de los hechos a la luz de la teoría y de las enseñanzas leninistas.

El B. S. A. de la I. C. espera que todos los Partidos y sus direcciones en primer lugar, han de compenetrarse de la seriedad del problema que plantea en esta carta, prestándole la atención debida y empeñando los máximos esfuerzos para dar serios pasos adelante en el estudio de los problemas que atañen al campo como en la aplicación práctica de la línea.

LAS DECISIONES DEL XII PLENO DEL C. E. DE LA I. C., DEBEN IMPULSAR UN ACRECIMIENTO DE NUESTRA ACTIVIDAD HACIA LA CONQUISTA DE LA MASA TRABAJADORA DE LA CIUDAD Y UN SERIO VIRAGE HACIA EL CAMPO

"El fin de la estabilización capitalista, el rápido crecimiento de las premisas de la crisis revolucionaria en numerosos países y toda la nueva situación internacional, plantean de una manera imperiosa la realización de una tarea esencial de los Partidos Comunistas en este momento: **La preparación de la clase obrera y de las masas explotadas en el curso de las luchas económicas para los próximos combates por el poder**".

(Resolución del XII pleno del C. E. de la I. C.)

El XII pleno del C. E. de la I. C. ha realizado un balance del período transcurrido desde su undécima sesión

plenaria y ha trazado las líneas y las rutas y desarrollo de verdaderos Partidos Comunistas, para la movilización de todas nuestras fuerzas, la corrección de nuestros errores y fallas, a fin de pasar a las luchas decisivas por el poder de los Soviets. Su importancia es tanto más significativa cuanto enlaza y corrobora sus decisiones con las del VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista, y el XI pleno del C. E. de la I. C. El XII pleno del C. E. de la I. C. ha concretado la caracterización del tercer período a la luz del fin de la estabilización capitalista, su contenido y su camino, indicando la forma de acercarse a la solución revolucionaria de la crisis, a través de la conquista de la masa trabajadora por medio de la organización de las luchas por sus reivindicaciones inmediatas camino que subraya con toda fuerza el XI pleno.

El XII pleno del C. E. de la I. C. tiene una muy honda significación. EL FIN DE LA ESTABILIZACION RELATIVA DEL CAPITALISMO, constatado por este Pleno, abre una nueva página en la vida y acción de nuestros Partidos, exige una más enérgica y decidida lucha para ganar a las masas trabajadoras, el empleo de nuevos métodos para la conquista de estas masas tanto de la ciudad como de l campo, requiere la adaptación de toda nuestra actividad y táctica de lucha a la nueva situación. El deber de cada Partido Comunista y de cada militante es desentrañar el profundo significado y contenido de la etapa del fin de la estabilización capitalista, haciendo penetrar toda su labor de esta idea de tan profundas consecuencias, que abre las perspectivas revolucionarias y plantea la cuestión de la revolución, bajo la dirección de nuestros Partidos, con toda fuerza, y señala el camino para ahondar las premisas revolucionarias a través de la organización de las luchas por las reivindicaciones inmediatas de la masa trabajadora.

El fin de la estabilización relativa del capitalismo, es un hecho evidenciado por la realidad misma.

La crisis económica abarca a todas las ramas de la economía capitalista y se ha transformado en crisis general del capitalismo. Agudización de los antagonismos entre los estados imperialistas. Intensificación de la prepa-

ración de la guerra mundial y en primer lugar de la guerra contra la U. R. S. S. Tales son los hechos, que con tanta evidencia determinan **el fin de la estabilización relativa del capitalismo**. El acrecentamiento del impulso revolucionario en todo el mundo, es un síntoma que pone en evidencia este fin de la estabilización capitalista.

En el cambio de las relaciones de fuerzas entre el mundo capitalista y el mundo socialista, desempeña un papel enorme el crecimiento del peso específico de la Unión Soviética que se ha consolidado definitivamente en sus posiciones socialistas y que, a través del Segundo Plan Quinquenal, se ha fijado la tarea de liquidar definitivamente las clases.

Las esperanzas de la burguesía y del socialfascismo en una "atenuación" de la crisis, han sido visiblemente truncadas. Las teorías de los socialfascistas sobre la época del "capitalismo organizado" y de una nueva "era de prosperidad" han sido pulverizadas por la realidad. Los métodos de organización de la economía, de racionalización capitalista, han mostrado ya su incapacidad para superar la crisis, esos métodos, en lugar de atenuar y vencer la crisis la han agravado. El oportunismo de derecha ha demostrado claramente su bancarrota ideológica en la sobreestimación de la estabilización capitalista, en sus deducciones políticas y tácticas y en su análisis de la correlación de las fuerzas de clase basado en esa sobreestimación fatal para el desarrollo del movimiento revolucionario.

El oportunismo encubierto en la fraseología izquierdista, el trotzkismo contrarrevolucionario y los grupitos dominados por supervivencias anarco-sindicalistas, a pesar de sus poses de "izquierda" han evidenciado su capitulación ante el capitalismo, su colaboracionismo con la burguesía para salvar al capitalismo, su pasaje al lado de la contrarrevolución a la que abastecen de todas las armas ideológicas para la lucha contra la U. R. S. S. y para la ofensiva contra el frente revolucionario.

Estos charlatanes, tanto los de la derecha como los de la "izquierda", han revelado claramente su fisonomía contrarrevolucionaria mostrando ser extraños al movimiento revolucionario de la época actual.

El XII pleno del C. E. de la I. C. abre el fuego contra el oportunismo de derecha y contra la fraseología izquierdista, el sectarismo que alimenta a aquél.

ración de la guerra mundial y en primer lugar de la guerra contra la U. R. S. S. Tales son los hechos, que con tanta evidencia determinan **el fin de la estabilización relativa del capitalismo**. El acrecentamiento del impulso revolucionario en todo el mundo, es un síntoma que pone en evidencia este fin de la estabilización capitalista.

En el cambio de las relaciones de fuerzas entre el mundo capitalista y el mundo socialista, desempeña un papel enorme el crecimiento del peso específico de la Unión Soviética que se ha consolidado definitivamente en sus posiciones socialistas y que, a través del Segundo Plan Quinquenal, se ha fijado la tarea de liquidar definitivamente las clases.

Las esperanzas de la burguesía y del socialfascismo en una "atenuación" de la crisis, han sido visiblemente truncadas. Las teorías de los socialfascistas sobre la época del "capitalismo organizado" y de una nueva "era de prosperidad" han sido pulverizadas por la realidad. Los métodos de organización de la economía, de racionalización capitalista, han mostrado ya su incapacidad para superar la crisis, esos métodos, en lugar de atenuar y vencer la crisis la han agravado. El oportunismo de derecha ha demostrado claramente su bancarrota ideológica en la sobreestimación de la estabilización capitalista, en sus deducciones políticas y tácticas y en su análisis de la correlación de las fuerzas de clase basado en esa sobreestimación fatal para el desarrollo del movimiento revolucionario.

El oportunismo encubierto en la fraseología izquierdista, el trotzkismo contrarrevolucionario y los grupitos dominados por supervivencias anarco-sindicalistas, a pesar de sus poses de "izquierda" han evidenciado su capitulación ante el capitalismo, su colaboracionismo con la burguesía para salvar al capitalismo, su pasaje al lado de la contrarrevolución a la que abastecen de todas las armas ideológicas para la lucha contra la U. R. S. S. y para la ofensiva contra el frente revolucionario.

Estos charlatanes, tanto los de la derecha como los de la "izquierda", han revelado claramente su fisonomía contrarrevolucionaria mostrando ser extraños al movimiento revolucionario de la época actual.

El XII pleno del C. E. de la I. C. abre el fuego contra el oportunismo de derecha y contra la fraseología izquierdista, el sectarismo que alimenta a aquél.

En la situación mundial actual, cuando se ha llegado al fin de la estabilización del capitalismo, cuando en una serie de países se agudizan las premisas de una crisis revolucionaria, cuando la burguesía trata de salvarse de su derrumbe por medio de la guerra imperialista y del terror desencadenado contra el movimiento revolucionario, toda teoría o práctica oportunista, toda forma de sectarismo, la falta de concentración alrededor de las luchas de masas por sus reivindicaciones inmediatas, el descuido del trabajo en el campo y de todas las formas de trabajo en la masa, disminuye la concentración y acumulación de nuestras fuerzas, relaja la organización de las luchas por la solución revolucionaria de la crisis, bajo nuestra dirección.

La realidad confirma plenamente la formulación hecha por el XII pleno del C. E. de la I. C. En todos los sectores de la economía capitalista mundial se constata un ahondamiento de la crisis. El volúmen de la producción capitalista ha retrogradado en tres o cuatro decenios. Los Estados Unidos han dado un salto atrás volviendo al nivel del año 90 del siglo pasado. Todo el mundo capitalista, en lo que concierne al volumen de la producción, se halla al nivel de fines del siglo pasado y principios del XX. Lo mismo la economía francesa, que hasta hace poco se hallaba en una situación más favorable, ha caído al nivel del período pre-guerra. Más de la mitad del aparato de producción y otro tanto de las fuerzas productivas principales se encuentran fuera del proceso de producción.

En la primavera del año 1932 la actividad en la construcción en todo el mundo capitalista ha sido casi nula. La industria metalúrgica de los Estados Unidos trabaja apenas a un 12|15 % de su capacidad. La exportación de maquinarias de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania fué en gran parte para la U. R. S. S., de 1929 a 1932 la crisis ha provocado la caída del comercio mundial en un 50 %.

Los nuevos hechos en que se manifiesta el desarrollo de la crisis, son:

a) Reducción de la producción;
b) Agravación de la crisis agraria;
c) Crisis de crédito;
d) Disminución del comercio mundial;
e) Aumento de la desocupación; semidesocupación permanente de gran parte del proletariado;
f) Destrucción de las fuerzas productivas;

g) Lucha encarnizada por los mercados de venta, por las zonas de influencia económica, por las fuentes de materias primas, por la obtención de un balance comercial activo;

h) Guerras aduaneras;

i) Dumping, lucha por el monopolio.

La crisis agraria, es particularmente, muy profunda. El stochage de trigo que en 1921 era de 10,2 millones de toneladas, alcanzó en 1930 a 19 millones de toneladas; el de azúcar, en 1913: 1.279.000 toneladas y en 1930: 3.216.000 toneladas; el del café, en 1913: 1.200.000 bolsas y en 1930: 21.200.000. Con el algodón, el caucho, etc., acontece lo mismo. Los stocks no sólo no han servido para mantener los precios altos, sino que, por el contrario han favorecido su baja, en un momento determinado. El volúmen físico en la producción agrícola en los cultivos esenciales (trigo, café, algodón, té, caucho, yute) sobrepasa el nivel de antes guerra, lo que, en las condiciones actuales, contribuye a agravar aún más la crisis agraria. Al mismo tiempo las maniobras de los trust tendientes a impedir la caída de los precios dificultan la liquidación "normal" de la crisis y hacen que la disminución de los precios al por mayor no se traduzca en una disminución de los precios de venta al consumo acrecentándose así el hambre de las masas.

La crisis abraza, en grado desigual, a todo el mundo capitalista.

Los países de América del Sud, dependientes del imperialismo y con grandes resabios feudales, eminentemente agrarios y monoculturales, cuya economía depende sobre todo de la exportación siendo su mercado interior muy reducido que están pendientes en grado sumo del crédito y de la actividad del capital financiero internacional, tienen muy restringida su capacidad de maniobra frente a la crisis que los acogota pasando por una situación extremadamente difícil.

La economía brasileña basada en el café, caucho, frutas y arroz y otros cultivos similares, se halla en completa ruina. Lo mismo acontece a Chile con el salitre y el cobre. La paralización de las faenas salitreras y la reducción de la producción en las mismas de cobre, son causantes por una parte de la disminución de la producción del carbón y de la producción agrícola y ganadera, cuyo mercado fundamental lo constituye la zona de producción del salitre y cobre.

El Uruguay y la Argentina se hallan abocados ante una crisis muy profunda. (Véase cuadros sobre la crisis en cifras).

La agravación de la crisis en Sud América se acompaña de nuevas formas de opresión de parte de los imperialistas, yanquis e ingleses en primer lugar, que procuran descargar los efectos de la crisis mundial sobre los países coloniales y semi-coloniales que sojuzgan, introduciendo nuevos y más feroces métodos de expoliación para afirmar su potencia en el eslabón más débil de su dominación.

El período del fin de la estabilización capitalista se manifiesta también en este continente, a través de la tentativa de unos países de aliviar su situación a expensas de los otros, impulsados por los imperialistas, a través de las guerras aduaneras y de la agudización de la lucha entre las diferentes agrupaciones feudal-burguesas así como en el comienzo de la guerra sudamericana (Bolivia-Paraguay, Leticia, etc.)

La repercusión de la pugna angloamericana en nuestros países destaca una vez más que los problemas latinoamericanos no pueden considerarse fuera de las relaciones mundiales. Las decisiones de la Conferencia de Ottawa han significado para la América del Sud la paralización de su exportación, una amenaza directa para el trigo y la carne. De hecho, ella ha significado un ultimátum de Gran Bretaña a nuestros países para obligarlos a sustentar la política y los intereses ingleses.

La no concesión de créditos, las altas tarifas aduaneras, la disminución de las tasas de importación para los productos latinoamericanos, es el arma que blande el imperialismo yanqui para asegurar su dominación, ante todo en los países del Pacífico.

Todas estas maniobras y luchas entre los imperialistas por su predominio en la América Latina, agravan aún más la situacón en este continente. La guerra en el Extremo Oriente, provocada por la situación internacional acelera también la penetración del capital japonés en América Latina, sobre todo por el lado del Pacífico (Perú) aproximando a estos países al círculo de los intereses y luchas actuales en la arena mundial. El imperialismo nipón penetra con gran intensidad en los países latino-americanos, interviniendo en ellos con fines directamente bélicos, como provocador de guerras entre estos países, y en tal sentido forma parte de la pandilla impe-

rialista que en forma cada vez más abierta y cínica provoca y organiza la guerra en Sud América. La producción, el transporte, el crédito de estos países se somete de más en más a las necesidades de la guerra. La intervención imperialista hace que la guerra en el Chaco Boreal se prolongue indefinidamente y que sean arrastrados en ella los demás países sudamericanos. El conflicto de Leticia se transforma en una verdadera guerra inspirada por los imperialismos yanqui, japonés y británico.

La situación en América Latina se torna muy grave. Los imperialistas procuran asegurar su dominación apoderándose de las ramas decisivas para la vida del país y por su importancia para la guerra mundial. Se rompen las relaciones diplomáticas (Argentina-Uruguay, entredicho entre Perú y Méjico, entre Perú y Colombia). Las entrevistas y conferencias de los gobiernos latinoamericanos (Brasil-Argentina, Argentina-Chile) son un índice de la gravedad de la situación, que será más agravada todavía por ellas, las luchas por el poder entre distintas agrupaciones feudal-burguesas toma la forma de luchas armadas intestinas muy agudas y persistentes (Chile, Brasil y Perú).

Entre tanto, acrece el odio de las masas contra los imperialistas extranjeros, pues su situación de hambre y pauperismo ha llegado a extremos inauditos. En Paraguay han comenzado ya revueltas campesinas contra el hambre y la guerra. En Bolivia el descontento de las masas es enorme. Y los partidos de "izquierda" (radical, socialistas, anarquistas), han mostrado ahora más que nunca su verdadera faz contrarrevolucionaria colocándose del lado de las fuerzas feudal-burguesas ligadas al imperialismo y participando en la cruzada contra el comunismo y contra el movimiento obrero revolucionario en general.

Al mismo tiempo se forman y aumentan el número de agrupaciones y corrientes de "izquierda" en los partidos feudal-burgueses y pequeño burgueses tradicionales, socialfascistas y anarcosindicalistas, etc., con programas de revolución, de "nacionalización" "democracia orgánica", etc., etc., agrupaciones y corrientes que intentan formar en el momento actual una nueva barrera entre las masas radicalizadas y su camino revolucionario, constituyendo por eso el mayor peligro para la formación del frente único de todos los explotados bajo la dirección del proletariado.

Tales son los hechos que confirman que en América Latina la crisis se ha agravado en formas nunca vistas. Los feudal burgueses sostenidos por los jefes socialfascistas y anarquistas, procuran atenuar esta situación mediante la realización de diversas maniobras y combinaciones, a través de medidas de "reorganización" fascistizando los métodos gubernamentales y acentuando el terror contra el movimiento comunista. Pero todo esto es en vano. La crisis que sufre la América Latina no es una crisis parcial. Ella abraza a todas las ramas de la producción y es tan honda que de nada valen los métodos parciales que se buscan para remediar la situación creada. La crisis en la América Latina es una parte de la crisis general, internacional, es parte integrante de la crisis de todo el sistema capitalista, con el agravante del carácter semi-feudal y semi-colonial de los países que la integran.

Los países de la América del Sur no hacen más que verificar el carácter general y mundial de la crisis y comprobar una vez más que, dentro del sistema actual, pueden hallarse métodos parciales para tratar de remediar temporalmente la situación (en continua agravación) pero que la crisis como tal sólo puede ser superada a través de la revolución obrera y campesina.

El fin de la estabilización relativa del capitalismo, confirmado por todos los hechos y también por la situación de los países latinoamericanos que hasta no hace mucho pasaban por una relativa prosperidad, nos plantea decisivamente la tarea de orientar a las masas. Y ante todo al Partido Comunista, hacia la solución revolucionaria de la crisis, hacia la instauración del poder obrero y campesino, basado en los Consejos de Obreros, campesinos, soldados y marineros. La cabal comprensión de este problema, en toda su amplitud y concreción, significa llevar a cabo la tarea primordial en el momento actual, vale decir, conquistar a la mayoría del proletariado y las masas campesinas, saber organizar y encabezar las luchas económicas contra la reacción y la guerra imperialista desenmascarando el papel de los radicales, liberales, socialfascistas y anarquistas. La formación del Partido y la lucha en su seno contra toda clase de desviaciones, su cimentación como Partido de clase, como verdadero partido leninista de masas, nos asegurarán la posibilidad de encabezar el movimiento revolucionario de las amplias masas.

Es evidente que el eslabón fundamental, a través del cual podremos arrastrar a todas las masas explotadas y oprimidas en la lucha contra el feudalismo, contra el imperialismo y contra la propia burguesía "nacional", es, en estos momentos la lucha económica del proletariado y de las amplias masas explotadas.

La lucha por el poder, requiere de nosotros asegurar eficazmente la conquista de la mayoría de la clase obrera. Eso es posible a condición de que sepamos extender y afianzar nuestras ligazones con la mayoría de los obreros en los lugares de trabajo, especialmente en las industrias decisivas; que sepamos organizar realmente un trabajo bolchevique de masas en las fábricas, sindicatos entre los sin trabajo, desenmascarando sistemáticamente a los jefes socialfascistas y radicales de todas las tendencias, reconquistando a los obreros que se hayan dejado influenciar por aquellos y movilizando a toda la masa para la lucha contra el hambre, la reacción y la guerra; que sepamos, en fin, defender los intereses cotidianos de los obreros, **reaccionando a cada ataque del enemigo de clase**, lanzando consignas concretas para cada momento, propugnando por la realización del Frente Unico en la base y por la alianza del proletariado con los campesinos, aplicando la táctica leninista frente a éstos según la correlación de las fuerzas de clase, y ganar para la lucha, bajo la dirección del proletariado y de su Partido, a los empleados, artesanos, estudiantes y todas las capas explotadas de la pequeña burguesía.

La educación revolucionaria de las masas se plantea, pues, como la tarea fundamental de todos los Partidos Comunistas de Sud América. "No se trata de aceptar el programa comunista y lanzar consignas revolucionarias. Se trata de la reconstrucción del trabajo cotidiano del Partido y de su práctica, en el sentido de que cada paso y cada acción del Partido conducen naturalmente a la educación revolucionaria de las masas y a la preparación de la revolución".

LA CONQUISTA DE LA MAYORIA DEL PROLETARIADO ES UNA CONDICION INDISPENSABLE PARA LA LUCHA VICTORIOSA CONTRA LA OPRESION FEUDAL-BURGUESA-IMPERIALISTA

Mas el proletariado, por sí solo, sin aliados, no puede cumplir su misión histórica de emancipar a la sociedad de la explotación. Y su aliado más decisivo lo constituye el campesinado, oprimido y explotado por los terratenientes, por los imperialistas y por el régimen feudal-burgués.

El período del fin de la estabilización del capitalismo, plantea a nuestros Partidos la tarea de encontrar el eslabón principal que lo conduzca a la conquista de la mayoría de la clase obrera y de sus aliados. La subestimación del papel del campesinado como una de las fuerzas motrices decisivas de la revolución, significa no tener ninguna perspectiva revolucionaria, significa no tener fe en la lucha del proletariado por el poder de los obreros y campesinos.

LAS LUCHAS DEL CAMPESINADO Y LA NECESIDAD DE LIQUIDAR LA SUBESTIMACION INADMISIBLE DEL TRABAJO EN EL CAMPO

En todos los países de la América Latina han tenido y tienen lugar serias luchas campesinas. En Méjico, la revolución agraria se inició bajo la dirección de la pequeño-burguesía, cuyos jefes la traicionaron, capitulando ante el imperialismo los terratenientes y la Iglesia, valorizando los bonos con los cuales "formalmente" se habían indemnizado las expropiaciones, fusilando a lo dirigentes del movimiento campesino, persiguiendo brutalmente a éste, apoyados en los viejos terratenientes (tras el compromiso con ellos) y en la nueva burguesía agraria (kulaks) surgido en el curso de la revolución. En América Central, los asalariados agrícolas realizan grandes movimientos contra las empresas imperialistas, habiendo sido fusilados recientemente varios dirigentes comunistas por en actividad revolucionaria al frente de los asalariados y campesinos. En Colombia, en 1932, tuvo lugar el gran movimiento en las plantaciones de Bananas de la United

Fruit. Los peones de esta hacienda imperialista, apoyados por los campesinos y hasta por el pequeño comercio de la región, realizaron ese gran movimiento en el cual se produjo un seria corriente de fraternización de los soldados con los huelguistas, siendo necesario el envio de tropas de otras regiones para reprimir sangrientamente la huelga.

En Ecuador, Perú y Bolivia, son frecuentes los movimientos de los campesinos indígenas contra el robo, y los atropellos de que son victimas. Esos movimientos, dado el grado de opresión física que pesa sobre el indígena, toman generalmente la forma de sublevaciones armadas, reprimidas con la más refinada crueldad del Gobierno. El Congreso indígena organizado en el Ecuador por el P. C. fué perseguido por el Gobierno que impidió su realización y apresó a los dirigentes del mismo. En las haciendas de Cañete, Chiclayo y otros lugares de la costa peruana, los peones han realizado grandes huelgas, brutalmente reprimidas. En el Paraguay, las masas campesinas luchan actualmente contra la guerra, habiendo llegado a apoderarse de algunas localidades. En Brasil, las masas campesinas hambrientas del Noroeste están asaltando haciendas y ferias y, en el Estado de San Paulo, ha habido comienzos, el año pasado de huelgas campesinas (Lins). En Chile en el último periodo se han producido numerosos casos de ocupación de feudos por campesinos, indios, y desocupados en Temuco, Toltén, etc. Aumento de actos de violencia de parte de los campesinos despojados de sus tierras contra los terratenientes ("cuatrerismo") movimientos huelguísticos de "inquilinos" en la provincia de Santiago (fundo La Herrera, etc.) En la Argentina ha habido tipos muy diverso de movimientos agrarios. Los peones que soportan formas de semiesclavistas en los obrajes santafecinos, realizaron un gran movimiento en la empresa inglesa "La Forestal", sangrientamente reprimida por el ejército mandado allí por el Gobierno de Irigoyen. En el extremo Sur, en la Patagonia, los peones de estancia realizaron en el año 1920-21 un gran movimiento dirigido por la Federación Obrera de la Patagonia (que se habia pronunciado por la Internacional Sindical Roja) reclamando viviendas, que se destinase la tarde del sábado para la limpieza personal, suspensión de las tareas al aire libre en caso de mal tiempo, botiquín, salarios pagados en moneda nacional y el reconocimiento del sindicato. Los estancieros organizaron bandas armadas para liquidar el movi

miento, siendo contestados por los peones mediante la lucha armada que tomó, así, características de levantamiento. Fueron enviadas fuerzas del ejército que cometieron espantosas masacres fusilando a mil quinientos peones, que previamente debieron cabar su propia sepultura. Los chacareros (campesinos arrendatarios que representan el 75 % de los campesinos en Argentina), azotados por la crisis agrícola en 1912, se lanzaron a la lucha por sus "reivindicaciones" económicas, lucha comenzada con el llamado "grito de Alcorta". Se negaron a seguir realizando sus tareas y se resistieron violentamente a ser desalojados, exigiendo disminución de los arrendamientos y la revisión de los contratos. Esas grandes luchas se reeditaron en 1919. Actualmente, los chacareros se niegan a levantar la cosecha del maíz. Los asalariados agrícolas, por su parte, han realizado grandes movimientos, para imponer sus pliegos de reivindicaciones a los chacareros que los utilizan en la época de la cosecha. Recientemente, en Villa Mugueta—provincia de Santa Fe—los chacareros y obreros agrícolas formaron un Comité común de lucha y se dirigieron a los ferroviarios y portuarios, pidiendo solidaridad, para su lucha dirigida fundamentalmente contra los terratenientes y las casas cerealistas.

Todos estos movimientos comprueban la actividad y el estado combativo de la masa campesina. Su distinta característica está dada por las diferentes formas de explotación.

—Las huelgas de los peones semiesclavizados y de los colonos, contra las empresas imperialistas y los grandes latifundios, por el mejoramiento de las condiciones de trabajo;

—Las huelgas de los asalariados agrícolas contra los terratenientes y chacareros (especialmente en la Argentina);

—Las luchas de las comunidades indígenas contra el robo de ganado, resistiendo el pongaje y otras formas de ataque físico y de opresión por parte de los feudales;

—La negativa a sembrar y resistencia a los desalojos por parte de los campesinos arrendatarios, que exigen rebaja en los arrendamientos, supresión de las cláusulas que establecen formas de semiservidumbre en los contratos y representan una grande explotación (trabajar con tales o cuales máquinas—Argentina,—no utilizar la tierra más que en tal forma, no tener animales, etc.);

—La lucha armada de los campesinos (Brasil) asaltos para obtener víveres, etc. Como se ve, no obstante la diferencia en la forma que adoptan estas luchas, todas ellas tienen un contenido de luchas por la tierra, contra los terratenientes, contra la explotación semifeudal y semiesclavista, por la liberación nacional, contra el imperialismo. Y ese contenido es el que empuja al campesinado a realizar luchas conjuntas con los asalariados agrícolas (Villa Mugueta y Tucumán en Argentina, movimientos campesinos en Chile y Perú).

La tarea de los Partidos Comunistas consiste, precisamente, sin debilitar en lo más mínimo la defensa de los intereses económicos y políticos de los obreros agrícolas y del campesinado pobre—en reunir a la mayoría del campesinado para la lucha económica y política contra los terratenientes y los imperialistas, en la forma más amplia, más abierta y directa, desenmascarando a los feudal-burgueses y a sus agentes socialfascistas que procuran a toda costa separar al obrero agrícola del obrero de la ciudad, y al primero del campesino pobre y al conjunto del proletariado agrícola y de campesinos pobres, del resto del campesinado, del campesinado medio en particular.

Toda la legislación sobre la jornada de trabajo, accidentes de trabajo, seguros sociales, etc., se dicta exclusivamente para los obreros de las ciudades, estableciéndose que no rige para el campo. El clero realiza una propaganda intensa para hacer creer al campesinado que los obreros de la ciudad preparan la revolución para expropiarlos. Los jefes reformistas apoyan en toda su actividad a los campesinos ricos contra los asalariados agrícolas (caso del Partido Socialista en la Argentina, orientación de la Federación Agraria Argentina, fundada en los movimientos campesinos de 1912 y pasados hoy sus jefes abiertamente al campo de la reacción, etc.) En el movimiento citado de Villa Mugueta, los cerealistas accedían a las reivindicaciones de los obreros para separarlos de los campesinos.

Estos hechos deben ser desenmascarados, desentrañando el contenido contrarrevolucionario de esa separación y señalando las ventajas que reporta a cada capa del campesinado la lucha común contra los terratenientes, el régimen feudal-burgués y los imperialistas.

La perspectiva revolucionaria trazada por el XII Pleno de la Internacional Comunista impone a todos nuestros Partidos la necesidad de un virage muy profundo para obtener un impulso en el frente revolucionario del campo.

22591

Fuera de algunos hechos aislados de actividad y penetración de nuestros Partidos en el campo (recientes huelgas de los obreros agrícolas en la Provincia de Santa Fe-Argentina, y de algunos éxitos del P. C. Peruano entre la masa indígena, la mayoría de los Partidos Comunistas de Sud América no realizan, por o general, un trabajo sistemático en el campo. Los problemas relacionados con la crisis agraria no sólo que no se resuelven sino que tampoco se plantean con la seriedad correspondiente. No se estudian ni se sacan las enseñanzas necesarias de las luchas campesinas. Se descuida completamente el planteamiento de esta cuestión e impera respecto a ello, — lo que no es menos grave — una conciliación oportunista frente a las concepciones burguesas y pequeño burguesas.

No es por casualidad que la subestimación del papel revolucionario del campesinado (considerado como fuerza pequeño burguesa reaccionaria en contraposición a la característica de su contenido dado por Lenin, su doble papel dado como explotado revolucionario y como pequeño-propietario) ha conducido, de hecho, al menosprecio menchevique trotzkista de la capacidad revolucionaria del proletariado y a la colaboración con la burguesía y los terratenientes (Brasil, Chile, Perú) y de algunos sectores del Partido.

En Colombia, los jefes oportunistas del P. S. Revolucionario se esforzaron en poner fin al movimiento de las bananeras, dirigidos por miembros del Partido, so pretexto que no debía confundirse la huelga con la revolución, mientras ellos hacían el frente único con los Partidos feudal-burgueses opositores para realizar el golpe de estado. Entre los compañeros del Paraguay y del Brasil existen teorías de que los peones de las grandes empresas no pueden luchar y que hay que organizar expediciones armadas para libertarlos (teorías que conducen a la pasividad); en Perú ha habido tendencias a sostener que los indios no pueden organizar luchas por sus reivindicaciones y si sólo organizar movimientos armados de partidarios. En la Argentina, Uruguay y Brasil, los Partidos Comunistas han trabajado sin suficiente perspectiva revolucionaria, confundiendo los objetivos de la revolución democrático-burguesa con los de la revolución socialista, negando en el fondo, la posibilidad de realizar luchas por las reivindicaciones económicas del campesinado y no comprendiendo el contenido de la revolución agraria-antiimperia-

22591

Fuera de algunos hechos aislados de actividad y penetración de nuestros Partidos en el campo (recientes huelgas de los obreros agrícolas en la Provincia de Santa Fe-Argentina, y de algunos éxitos del P. C. Peruano entre la masa indígena, la mayoría de los Partidos Comunistas de Sud América no realizan, por o general, un trabajo sistemático en el campo. Los problemas relacionados con la crisis agraria no sólo que no se resuelven sino que tampoco se plantean con la seriedad correspondiente. No se estudian ni se sacan las enseñanzas necesarias de las luchas campesinas. Se descuida completamente el planteamiento de esta cuestión e impera respecto a ello, — lo que no es menos grave — una conciliación oportunista frente a las concepciones burguesas y pequeño burguesas.

No es por casualidad que la subestimación del papel revolucionario del campesinado (considerado como fuerza pequeño burguesa reaccionaria en contraposición a la característica de su contenido dado por Lenin, su doble papel dado como explotado revolucionario y como pequeño-propietario) ha conducido, de hecho, al menosprecio menchevique trotzkista de la capacidad revolucionaria del proletariado y a la colaboración con la burguesía y los terratenientes (Brasil, Chile, Perú) y de algunos sectores del Partido.

En Colombia, los jefes oportunistas del P. S. Revolucionario se esforzaron en poner fin al movimiento de las bananeras, dirigidos por miembros del Partido, so pretexto que no debía confundirse la huelga con la revolución, mientras ellos hacían el frente único con los Partidos feudal-burgueses opositores para realizar el golpe de estado. Entre los compañeros del Paraguay y del Brasil existen teorías de que los peones de las grandes empresas no pueden luchar y que hay que organizar expediciones armadas para libertarlos (teorías que conducen a la pasividad); en Perú ha habido tendencias a sostener que los indios no pueden organizar luchas por sus reivindicaciones y si sólo organizar movimientos armados de partidario: En la Argentina, Uruguay y Brasil, los Partidos Comunistas han trabajado sin suficiente perspectiva revolucionaria, confundiendo los objetivos de la revolución democrático-burguesa con los de la revolución socialista, negando en el fondo, la posibilidad de realizar luchas por las reivindicaciones económicas del campesinado y no comprendiendo el contenido de la revolución agraria-antiimperia-

lista (democrático burguesa), estos partidos han sobreestimado el ritmo de la penetración del capitalismo en el campo, con lo que daba por desaparecido el campesinado y creadas las condiciones inmediatas para la realización de la revolución socialista en la campaña. En Perú, el camarada Mariátegui, entendió que el imperialismo liquidaba las formas feudales en el campo. En la reciente huelga de V. Mugueta (Argentina) el Comité Regional del P. C. se embarcó en discusiones sobre el peligro de que los campesinos tomasen la hegemonía de la lucha...

* * *

La despreocupación por estos problemas, su olvido y menosprecio, la falta de lucha ideológica contra las concepciones antileninistas en los problemas fundamentales relacionados con el campo, — que tantas veces se han subrayado en los documentos del B. S. A. de la I. C. y en las resoluciones de los Congresos de los Partidos — es un hecho que se halla ligado estrechamente a la errónea comprensión de las cuestiones de importancia capital, y sería falso considerarlo, como piensan algunos camaradas, un error parcial, secundario, casual. Este error, de carácter fundamental revela una falta de perspectiva revolucionaria y de línea estratégica en general en nuestros Partidos Comunistas. Por eso es muy importante repetir aquí, una vez más, la formulación y la característica clásica dada por el camarada Stalin de que **la subestimación de la cuestión campesina es una característica típica de los Partidos de la 2.a Internacional**.

> "Si los partidos de la 2.a Internacional sólo sienten indiferencia e inclusive adversión por la cuestión campesina, la razón reside no solamente en las condiciones especiales de Occidente, sino principalmente en el hecho de que estos Partidos no creen en la dictadura del proletariado, temen su revolución y no piensan en modo alguno llevar al proletariado a la conquista del poder. Ahora bien, **sino se quiere conducir a los proletarios a la batalla, es evidentemente inútil buscarlos aliados**".

La falta de comprensión del papel del campesinado como una de las fuerzas motrices decisivas de la revolu-

ción agraria y anti-imperialista, tiene raíces en el hecho que nuestros Partidos han superado en grado muy inferiente los resabios socialistas y anarco-sindicalistas. Demos pues, hacer carne en nuestras filas la idea fundamental del leninismo: **Sin el campesinado, como principal aliado del proletariado, no es posible la revolución victoriosa.**

Unicamente para quien la revolución no es la tarea estratégica persistente, la cuestión campesina tampoco constituye un problema fundamental de actualidad; únicamente a éstos no puede preocupar la cuestión de los aliados del proletariado para asegurar la victoria de la revolución.

Por eso es que se debe combatir, con la mayor energía, las expresiones muy comunes de incomprensión del trabajo en el campo, como uno de los más importantes de toda nuestra actividad revolucionaria. De ahí, también de sea muy dañosa la formulación muy corriente de nuestros Partidos — concepción en el fondo reformista — de que "los éxitos de los Partidos son grandes y solamente en el problema campesino hay retraso y muy lentos progresos". Tal formulación comprueba que se separa mecánicamente el proceso de formación del P. C. como partido de clase, de su tarea estratégica primordial en la actual etapa del desarrollo, vale decir, la conquista del campesinado como aliado de la clase obrera en la etapa democrático burguesa de la revolución.

LA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA — EL CARACTER DE LA REVOLUCION EN LOS PAISES DE AMERICA DEL SUR Y EL PAPEL DEL CAMPESINADO EN LA MISMA

"Cuanto más decisiva y fuerte sea esta revolución (democrático-burguesa), tanto más facilidades obtendrá la clase obrera en su lucha en favor de un régimen ulterior de socialismo puro". (V. I. Lenin).

"El proletariado tiene el mayor interés en impulsar la revolución burguesa hasta el límite extremo; cuando más consecuente sea esta revolución tanto más ventajas pueden sacar de ellas las clases trabajadoras y oprimidas". (Lenin).

Ya la carta del B. S. A. de la I. C. sobre las tareas de los Partidos Comunistas de Sud América en el frente ideológico, (véase folleto "la lucha por el leninismo en América Latina) hemos subrayado el nexo existente entre la falta de perspectiva revolucionaria en todo el trabajo de nuestros Partidos y la poca y a veces completamente insuficiente claridad sobre el carácter de la revolución en los paises semi-coloniales y semi-feudales como los nuestros.

La incomprensión de la fórmula leninista de la dictadura democrático-burguesa y que el P. C. "a la sombra de ésta" prepara su propia revolución o a esta otra teoria no menos falsa y antileninista de que "nosotros pasamos por alto la etapa democrático burguesa de la revolución y pasamos directamente a la revolución socialista".

Ambas teorias separan artificialmente una etapa de revolución de la otra, desconocinedo las enseñanzas leninistas de que la revolución democrático-burguesa — conducida hasta el fin bajo la dirección del proletariado — contiene ya en si elementos de la revolución socialista, y de que en los paises con grandes resabios feudales no es posible pasar a la revolución socialista sin pasar por el periodo de la revolución agraria y antiimperialista.

Tanto una como otra concepción mencheviques, la del papel progresivo revolucionario de la burguesia como aliado del proletariado en la revolución agraria y antiimperialista, y la otra, que se enlaza con la primera, de que el proletariado puede luchar exclusivamente por la revolución socialista (para la cual las condiciones de nuestros paises no están maduras), ambas conducen inevitablemente a la pérdida de la linea estratégica, a la pasividad, a marchar a remolque de los partidos burgueses y pequeño burgueses a fin de "no molestarlos en la lucha por sus afines". Las dos concepciones tienen intima ligazón con la incomprensión del papel del campesinado como el aliado más decisivo del proletariado en la revolución agraria y antiimperialista.

La influencia de estas teorias, no está en modo alguno desarraigada del seno mismo de nuestros Partidos. Ellas alimentan las ilusiones radicales y socialfascistas en Argentina; conducen al colaboracionismo de ciertos sectores del P. C. con los caudillos pequeño burgueses (S. Paulo-Brasil); alimentan las posiciones pacifistas y reformistas en el P. C. del Uruguay debilitando asi la lucha contra el

Batllismo, fortifican la influencia del grovismo y del hi-
daiguismo en el P. C. chileno; obstruyen la superación de
la herencia aprista y de las teorías de Mariátegui en el
Partido Comunista de Perú.

Estas teorías, repetimos, se ligan a la subestimación e incomprensión del papel del campesinado en estos países, fortaleciendo aún más la pasividad de los PP. CC. frente al campo. Ellas exortan esta pasividad con teorías ajenas e incompatible con el leninismo, como la sustentada por el C. Yolles en la Argentina, de que sólo el trabajador agrícola puede realizar la hegemonía del proletariado en el campo considerando a toda la masa campesina como reaccionaria, o como esta otra, opuesta a la anterior, manifestada en la C. N. del P. C. A. (Rosario) de que no hay que organizar las luchas económicas contra los chacareros porque estos son nuestros aliados en la revolución. Estas dos formulaciones erróneas tiene su raíz en la incomprensión de la posición leninista frente al campesinado, de su papel en la revolución, y deben ser combatidas con la mayor energía.

Con el reforzamiento de la lucha ideológica, con el crecimiento de la influencia proletaria en nuestros partidos, esas concepciones antileninistas han tomado nuevas formas, más enmascaradas, más sutiles, pero en el fondo conservando el mismo contenido. Así por ejemplo, los compañeros repiten ya mecánicamente la fórmula de la etapa democrática burguesa de la revolución (agraria y antiimperialista) en América Latina, sin darse cuenta, muy a menudo del verdadero contenido de clase de esta fórmula, de sus consecuencias políticas y de su repercusión en el trabajo cotidiano de los Partidos.

Debemos reconocer con toda franqueza que no hemos efectuado el trabajo preliminar suficiente para alcanzar una orientación respecto de la cuestión campesina, y comenzar con mayor profundidad esta tarea.

En la Conferencia Continental de los Partidos Comunistas, (véase "el movimiento revolucionario latino-americano, junio de 1929, pág. 233 y siguientes), fueron establecidas ocho tipos de economía agraria en América Latina, a saber:

1.o — **El latifundio**, como tipo predominante.
2.o — **La gran hacienda**. Ejemplo típico: las posesiones de la "United Fruit" en Colombia.
3.o — **Los arrendatarios**.

4.o — Los medieros, medianeros y aparceros.
5.o — Los campesinos pobres.
6.o — Las comunidades agrícolas.
7.o — Los tejidos; y
8.o — La comunidad agraria mejicana.

En los diversos documentos de los Partidos, la desigualdad del desorrollo se enlaza a concepciones mecánicistas sobre los diversos tipos de economía. El latifundio es caracterizado como una forma de explotación puramente feudal; la hacienda, como "una verdadera empresa industrializada". Esta división no corresponde absolutamente a la realidad, y es tanto más peligrosa cuanto que conduce a concepciones falsas sobre la posición de las distintas capas del campesinado en la revolución democrático-burguesa.

La penetración del capital, sobre todo del capital extranjero, en el latifundio se hace de más en más evidente, al mismo tiempo que la hacienda, caracterizada como "una verdadera empresa industrializada" no solamente conserva las formas semifeudales y aún feudales de la explotación, sino que, también en muchísimos casos emplea formas de explotación semiesclavistas (concesiones Ford en Amazona, Matto Grosso, en Colombia, etc.) Esa característica dada por los Partidos, no destaca en la forma debida el hecho de que la penetración del capital extranjero no ha destruído las viejas formas de explotación feudal, sino que, por el contrario, las ha utilizado y las sigue empleando, reforzándolas con formas de explotación capitalista. **Las formas de explotación feudal se han conservado, si bien desigualmente, en todos los tipos de economía agraria, así como la penetración del capital ha adaptado esas formas de relaciones al mercado y a la explotación capitalista.** No existe entonces, la hacienda como una forma superada ya, industrial, ajena a la explotación semifeudal y semiesclavista; no existe latifundio donde no haya penetrado el capitalismo y las formas de explotación capitalistas, **aun conservando su tipo preponderante de explotación feudal,** como tampoco existen casi comunidades indígenas en forma pura aisladas del mercado y de las formas capitalistas de explotación.

Semejante división artificial conduce abiertamente a una desnaturalización simplista del problema agrario, aunque con ello no queremos significar que no existen diferencias, y muy serias, entre una y otra forma de econo-

gía agraria. La sobrevalorización de las formas capitalistas de explotación en la hacienda, y la subestimación de las formas semifeudales y semiesclavistas subsistentes en la misma, conducen al falso punto de vista que la masa de trabajadores agrícolas lucha por el socialismo en el campo, por la transformación de la hacienda en una economía colectiva. (En Brasil, tal concepción, acarrea grandes concepciones al trotzkismo contrarrevolucionario y conduce a la peligrosísima esperanza de que, constituyendo el trabajador agrícola la mayoría de la explotación, el tipo predominante en el campo tendrá que ser forzosamente la economía colectiva, socialista, y que, por lo tanto, el carácter socialista de la revolución está dado por todas las condiciones específicas del desarrollo en dicho país). Esas falsas concepciones se forman debido a que no se tiene bastante en cuenta, sobre todo en Brasil. 1.o, que las formas semi-feudales y semiesclavistas están profundamente arraigadas en todos los tipos de economía agraria y que, el trabajador agrícola, siente más fuertemente la explotación feudal y del capital extranjero que las formas de explotación capitalista en general; 2.o que existen muchas formas de pasaje del campesino pobrísimo al trabajador agrícola (pago del trabajo con parte de productos, en forma de un pedazo de tierra, etc.; los "colonos" en Brasil, etc.; y que estas capas constituyen un porcentaje elevado de trabajadores agrícolas; 3.o que la gran mayoría de los asalariados agrícolas viven todavía la vida del campesinado, en mucho mayor grado que la vida del proletariado; 4.o que las aspiraciones a la posesión de tierra (el "hambre de tierra") están fuertemente enraizadas en la masa de los trabajadores agrícolas. No hay que olvidar que, únicamente a través de la revolución agraria y antiimperialista, liberándose del yugo feudal-imperialista el trabajador agrícola perderá de más en más esa característica especificamente campesina.

Estos pocos ejemplos dan la pauta de la insistencia con que se plantea la tarea de liquidar esas concepciones mecanisistas, simplistas pequeño-burguesas sobre el desarrollo en el campo, y la necesidad de obtener, con energía y claridad, un cuadro veraz de las formas y tipos de economía agraria y de la diferenciación de clase en el campo.

Los hechos muestran que el enemigo principal de clase, en el momento actual, lo constituye el régimen semi-feudal que facilita el dominio imperialista sobre el país. La etapa agraria y antiimperialista de la revolución, está

dada, pues, por el conjunto de hechos revelados sobre la correlación de las fuerzas de clase en nuestros países. Negarlo, es no comprender la verdadera significación de las cosas, es cerrar los ojos a la realidad.

El campesino siente en primer lugar, la explotación de los terratenientes, imperialistas y el régimen político feudal burgués que protege a aquellos a costa de los intereses de la masa trabajadora. De ahí que el campesinado sea un verdadero aliado de la clase obrera. El proletariado no puede pasar a la realización del socialismo, sin aniquilar ese régimen, sin resolver los problemas de la revolución agraria y antiimperialista que asegura el pasaje a la etapa superior de la revolución. Esto une al proletariado con la masa campesina y a ésta con aquél. El proletariado por no tener ningún vínculo con el sistema de propiedad privada y por ser la única clase que lucha consecuentemente por el socialismo (siendo una unidad como clase, mientras que el campesinado está dividido en distintas capas) está llamado a dirigir y empujar hacia adelante las luchas del campesinado contra los terratenientes y los imperialistas, elevándolas de grado hasta las luchas decisivas por el poder de los obreros y campesinos y hacia la creación, en fin, de las formas socialistas en el campo.

EL CAMPESINADO, ALIADO PRINCIPAL DEL PROLETARIADO EN LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA

En nuestra prensa, documentos, discusiones, etc., continúan manifestándose hasta hoy confusiones sobre quiénes son los aliados fundamentales del proletariado en la revolución democrático-burguesa. A menudo se deja sentado mecánicamente que la revolución es democrático-burguesa por su contenido, pero en cuanto se habla de las fuerzas motrices de esta revolución — y en los casos en que se habla — se da la característica de las fuerzas capaces de realizar la revolución socialista. Con harta frecuencia se deja de mencionar al campesinado como una de esas fuerzas. En muchos documentos se llega a decir, que la pequeño-burguesía, de consuno con la burguesía, luchará con el feudalismo y el imperialismo contra el proletariado y el semiproletariado de la ciudad y del campo. Tales conceptos, absolutamente antileninistas, revelan un menosprecio muy peligroso por las verdaderas fuerzas de la revolución.

conducen al pesimismo, a la pasividad, a la completa despreocupación por el campo. Toda la marcha del desarrollo ha demostrado la falsedad de estas concepciones del arsenal social-fascista.

Lenin, ya antes de 1905, caracterizaba las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa, y su diferencia con la revolución socialista.

"El proletariado tiene una doble misión histórica: 1.o revolución democrático burguesa, impulsar la resistencia del absolutismo y luchando contra la indecisión y timidez de la burguesía; 2.o apoyándose en los elementos semiproletarios del país, de romper la resistencia de la burguesía y la indecisión de la masa campesina con el objeto de implantar el socialismo"

En 1917, Lenin hizo el balance de la realización, por el proletariado ruso, de esa doble misión histórica, a través de sus tres revoluciones.

"Los acontecimientos tomaron cabalmente el sesgo por nosotros predicho. El curso de la revolución confirmó la exactitud de nuestras reflexiones. Desde luego, con toda la clase campesina, contra la monarquía, contra los grandes propietarios fundiarios, contra el feudalismo (y en la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa); en seguida con la clase campesina pobre, con el semiproletariado, con todos los explotados, contra el capitalismo, comprendiendo a los ricos de la campaña, a los acaparadores, especuladores, y desde entonces la revolución se transforma en revolución socialista".

Con todo el campesinado, arrastrando a la pequeño burguesía explotada de la ciudad, contra el feudalismo y el imperialismo esto consiste el contenido de clase de la etapa democrático-burguesa de la revolución; con el proletariado y el semiproletariado de la ciudad y del campo, contra todas las formas de explotación capitalista, en esto consiste el contenido de clase de la revolución socialista.

El contenido de la revolución democrático burguesa (con todo el campesinado arrastrando a toda la pequeño-burguesía explotada contra el feudalismo y el imperialismo) no significa en modo alguno que el proletariado y su partido olviden que el campesinado se halla diferenciado y, que a pesar de los múltiples pasajes de una capa a otra, cada una de las capas en que se diferencia está perfectamente definida, no siendo idéntico su papel revolucionario. Se debe distinguir bien entre el campesino explotado

(campesino rico, kulak), el campesino medio explotado y explotador a la vez, el campesino pobre y el trabajador agrícola, combatiendo enérgicamente las tendencias — muy arraigadas en nuestros Partidos — a considerar que esa diferenciación importa un obstáculo para que la mayoría del campesinado luche contra los terratenientes y los capitalistas extranjeros. La fuerza y la amplitud de la revolución agraria y antiimperialista estriba, precisamente, en que la mayoría aplastante del campesinado tiene que luchar decididamente contra el feudalismo y el imperialismo. De ahí que el principal error de nuestros Partidos consiste en que olvidan que hay que ganar no sólo al obrero y al campesino pobre, sino también arrastrar en las luchas al campesino medio.

Es muy posible que partes de campesinos ricos vacilen ante la revolución obrera y campesina, y pasen rápidamente al campo de la contrarrevolución; pero aun así, no hay que perder de vista, de ninguna manera que estas capas no tendrán, como unidad, intereses decisivos para la defensa activa del feudalismo y el imperialismo. El proletariado, debe, sin ningún asomo de dudas, desenmascarar el carácter explotador de estas capas, su frecuente papel de intermediarios del feudalismo, y organizar, indudablemente, las luchas de los trabajadores agrícolas y de los campesinos pobrísimos contra la explotación de los kulaks (campesinos acomodados) procurando separar al campesino medio de la influencia de estos últimos. Pero al mismo tiempo hay que desarraigar la tendencia a considerar al kulak como el principal enemigo en el momento actual, lo que evidentemente debilita la lucha contra los terratenientes y el imperialismo. Esto es precisamente lo que se comprende muy poco todavía en nuestros Partidos, menos todavía en la clase obrera y mucho menos aun hemos sabido mostrar clara y convincentemente a la propia masa campesina.

La etapa democrático-burguesa de la revolución, debe resolver los problemas de la liberación nacional.

En la documentación de nuestros Partidos, en la intervención de los compañeros en las discusiones sobre este tópico, se constata a menudo que la solución del problema

nacional y de la lucha contra el imperialismo aparece aislada, separada del de la revolución obrera y campesina, así como tampoco se comprende que la liberación nacional de los millones de indios y negros depende de la lucha de estos por su autodeterminación, por la revolución agraria y antiimperialista, y no proviene mecánicamente como consecuencia fatal de la revolución ya realizada por el proletariado. Es evidente que de esta manera, en muchas ocasiones, el problema de la lucha campesina se enlaza con el de la lucha por la autodeterminación.

No obstante repetir mecánicamente la fórmula de que el contenido de la revolución democrático-burguesa es el de la revolución agraria y antiimperialista, de hecho ese contenido escapa a la verdadera comprensión de las direcciones de los Partidos y más aun a la de los militantes de base, por lo que en mucho menor grado aun, esa fórmula y su contenido, es llevada al seno de las grandes masas.

De esta falta de comprensión en problemas tan fundamentales de la revolución, surgen muchas confusiones, a veces groseras, sobre las formas de lucha contra el imperialismo, soore las clases que luchan contra éste. Esa falta de comprensión se enlaza con las ilusiones de la masa y aun de sectores de nuestros Partidos, de que las fracciones políticas de la "izquierda" feudal-burguesa son capaces de luchar efectivamente contra el imperialismo.

La formulación del camarada Mariátegui de que "el imperialismo liquida el feudalismo", se ha traducido, bajo distintas formas, en todo nuestro movimiento latino americano. Camaradas de los países más atrasados del continente, han expresado esa fórmula de la manera más grosera: el imperialismo ayuda a la creación de una industria "nacional", aportando sus capitales, etc, de ahí su rol progresivo en comparación con la feudalidad. Tales concepciones, tomadas del arsenal de nuestros enemigos, no han sido suficientemente esclarecidas ni lo bastante combatidas. Esclarecer esta cuestión de manera popular, tiene una importancia suma para nosotros, puesto que sólo así y con hechos concretos, podremos desenmascarar a los Batllistas (Uruguay-Perú), a los radicales y social-fascistas (Argentina), lo mismo que los anarquistas, etc., y sus matices de "izquierda", pues todas estas agrupaciones feudal-burguesas y pequeño-burgueses sustentan ese criterio para embaucar a las masas. Todos los hechos contradicen la errónea suposición de Mariátegui. El capital extranjero, los imperialistas yanquis, ingleses, japoneses y franceses es-

tán vinculados con los propietarios fundiarios, con los terratenientes, a través del crédito, de las hipotecas (que detentan los bancos extranjeros) sobre las tierras, etc. En todos los países del continente, los capitalistas extranjeros, sustentan y aprovechan los restabios feudales, las formas semiesclavistas de la explotación. (En América Central y parte de Sud América se puede hablar lo mismo de que los imperialistas no sólo sustentan esas formas de explotación ya existentes sino también que las aplican directamente). Los imperialistas sostienen en toda la América Latina a los gobiernos feudal-burgueses, y frenan, ahogan el desarrollo de la incipiente industria "nacional". Ellos luchan por el mercado de la América Latina como fuente de abastecimiento de materias primas y para la colocación de sus productos y capitales. No es necesario repetir, pues son conocidos de toda la masa trabajadora de la ciudad y del campo, los hechos que muestran hasta dónde llega la explotación imperialista en estos países y cómo el régimen feudal - burgués facilita al imperialismo esa explotación desenfrenada, como los imperialistas apoyan a los gobiernos feudal-burgués y los ayudan en su política de terror contra las organizaciones revolucionarias de masa, contra todos los que quieren luchar contra el régimen y la explotación semifeudal intimamente ligado al de la dominación imperialista.

Ni en nuestra literatura, ni en los documentos, ni en las discusiones, hemos intentado hasta ahora demostrar en forma clara y convincente, cuáles son los puntos de contacto de los intereses de la masa trabajadora de la ciudad con los de la campaña, en lo que se refiere a la lucha antiimperialista y, en general, a la lucha contra la opresión nacional. Tenemos que demostrar al campesinado que sus intereses los obligan a luchar contra el imperialismo en el mismo grado y con el mismo valor que los obreros de la ciudad. Los campesinos son explotados por los imperialistas y los beneficios de éstos, obtenidos en la adquisición de cereales y otras fuentes, son producidos por aquellos. Una parte de las riquezas robadas al campesino va a parar a mano de los terratenientes y otra a la de los imperialistas. Por otra parte, el campesino paga a precios muy altos las mercancías importadas; el Estado Feudal burgués le obliga, por su lado, a pagar enormes impuestos, una buena parte de los cuales está destinada a pagar los intereses de los empréstitos concedidos por los imperialistas. Y, en fin, cuando el campesinado se apresta a la lu

cha contra los terratenientes y contra el estado feudal-burgués, los imperialistas se apresuran a enviar sus escuadras, sus acaroplanos, etc., para reprimir salvajemente esos levantamientos y salvar así el régimen de opresión semi-feudal que impera en estos países.

Indudablemente, la lucha contra el imperialismo, por la liberación nacional, no puede encararse fuera, aislada-mente de la lucha de clases en general. En nuestros países se ve claramente como la opresión nacional está directamente vinculada a la política ya los intereses de las clases dominantes; que ninguna de estas clases (como sujetadoras de las masas negras e indias, en ligazón con los imperialistas), por consecuencia, es capaz de luchar contra el imperialismo por su dependencia y los intereses que a ésta las liga; que las frases demagógicas, "rebeldes" de diferentes agrupaciones feudal-burguesas y pequeño-burguesas de "izquierda" contra el imperialismo no son más que tales, no sirven más que para engañar a las masas, adormecerlas, utilizar sus aspiraciones revolucionarias y su odio profundo contra el imperialismo para maniobrar entre éstos durante su pasaje de una a otro. Es bien característico que ninguna de estas sedicentes izquierdas reconoce — sino por el contrario — niega la existencia del problema nacional de los negros e indios.

Unicamente la revolución de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo, dirigidas por el proletariado y su Partido, puede realizar la revolución nacional liberadora, liberar a estos países del yugo imperialista, por un lado, y asegurar la igualdad de las naciones por el otro. En nuestros países semicoloniales y semi-feudales, no puede realizarse la revolución agraria sin ser al mismo tiempo revolución nacional-libertadora.

La lucha contra los terratenientes, por la división de la tierra, por la conquista del poder, por la formación de los Soviets, no pueden realizarse sin chocar inmediatamente con los señores feudales — pertenecientes a las nacionalidades dominadoras — que detentan la posesión de la tierra, ligados a los intereses imperialistas, y sin chocar con la dominación imperialista que aquellos favorecen.

Los líderes pequeño-burgueses ven ésto, precisamente, como un obstáculo para la realización de la revolución agraria ellos temen, en realidad, la amplitud del movimiento de masas, no tienen fe alguna en las fuerzas de estas. Y es, precisamente, el enlace de la revolución agra-

ria con la revolución nacional-libertado, el que da la amplitud necesaria a ese movimiento, que hacia nosotros a la gran masa de la población y transforma en nuestros aliados a gran des capas del campesinado (mismo del campesino rico, que sufre la explotación de los feudales — en su mayor parte pertenecientes a las nacionalidades privilegiadas — y de los imperialistas, pudiendo por eso ser neutralizadas ciertas parte de esta categoria de campesinos durante un periodo prolongado), a amplias masas de la pequeño burguesia, artesanos, empleados, etc.

La revolución nacional-libertadora es, para todos nuestros paises, parte integral de la revolución democrático-burguesa. **No comprenderlo asi, significa no comprender** el contenido de esta revolución. **No puede separarse mecánicamente una de la otra.**

Nuestra consigna de la "autodeterminación hasta la separación" de las nacionalidades oprimidas (negros, indios, etc.) debe ser intimamente ligada a la propaganda de la revolución democrático-burguesa, demostrando que las luchas de las masas negras e indígenas forman parte de las luchas por la revolución agraria y antiimperialista y le dan mayor amplitud.

Las reivindicaciones nacionales deben ser estrechamente ligadas con las de las masas campesinas y las de los trabajadores en general. Nuestros partidos deben buscar todos los medios para explicar y esclarecer bien que el problema de la división de la tierra y el de la liberación nacional no puede ser separada del poder obrero y campesino; que los compañeros que no comprenden la cuestión nacional y menosprecian la solución de este problema, no comprenden las aspiraciones de las amplias masas y el contenido de clase de sus luchas, que no comprenden, en una palabra, el contenido de la revolución agraria y antiimperialista.

Cada militante debe saber con certeza como el Partido tiene que dirigir las luchas de todos los explotados y oprimidos por la revolución agraria y antiimperialista. Donde el proletariado no sea capaz de cumplir esta tarea, los partidos burgueses y pequeño-burgueses encabezarán inevitablemente los movimientos de masas (cuya aspiración agraria y antiimperialista) y, en tal caso, las amplias masas campesinas, negras e indígenas, etc., serán convertidas en una reserva para la contrarrevolución en su pais y mismo para la **contrarrevolución mundial, en una reserva pa-**

ra la guerra imperialista y la agresión contra la U. R. S. S. Donde el Partido Comunista comprenda el progreso de la lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución agraria y antiimperialista los millones de campesinos, de las nacionalidades oprimidas, de todos los explotados y oprimidos, constituirán una reserva formidable de la revolución proletaria mundial y asegurarán su triunfo.

* * *

El hecho de que entre las dos etapas de la revolución — la etapa democrático burguesa y la etapa socialista — no existe ninguna muralla china y de que todo depende "del grado de preparación del proletariado", del grado de formación del Partido Comunista, como partido de clase, y del "grado de su unión" con el campesinado (en la revolución democrático-burguesa) con los campesinos pobres (en la revolución socialista), da la pauta de cuanta razón tenía Lenin al subrayar que el Partido del proletariado se cubriría de vergüenza si no comprendiese y explicase al proletariado el carácter de la revolución, si no supiese concentrar toda la atención de las masas en la tarea de la organización de la revolución, democrático-burguesa, cuando esta etapa está dada por todo el desarrollo. Cuanto más consciente y organizada, cuanto más de masas sea desplegada la lucha contra el feudalismo y el imperialismo, cuanto más decididamente sean liquidados los terratenientes en tanto que clase; con cuanta más profundidad y amplitud, las masas negras e indígenas luchen por su liberación nacional; con cuanta más decisión se rompa la resistencia de los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía; con cuanto mayor seguridad el proletariado se ponga a la cabeza de las amplias masas y las dirija hacia la realización total, consecuente, del programa de la revolución agraria y antiimperialista — tanto más rápida, sólida y firmemente madurará el Partido del proletariado, tanto más estrecha será su alianza con los campesinos, tanto más posible será la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Por ende, nuestros Partidos deben concentrar toda su atención en la participación de la revolución democrático-burguesa (1).

---

(1) **Agraria y antiimperialista, obrera y campesina, son sinónimos.**

La lucha por la hegemonía del proletariado en todos los combates de masas, constituye la tarea estratégica central en nuestros países. La cuestión de los aliados del proletariado (del campesinado como aliado decisivo en la revolución agraria y antiimperialista) debe ser planteada con todo vigor, desechando toda vacilación y eliminando toda forma de pasividad que obstruya el desarrollo el Partido Comunista, que le impida cumplir con su misión y ahogue su contenido revolucionario.

POR UNA CONCRETIZACION DE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO

Es evidente que estamos muy en retraso respecto a la elaboración de nuestro programa agrario, adaptado a las condiciones especificas de cada país. En la mayoría de nuestros Partidos ni siquiera se han hecho intentos serios para formular un proyecto de programa agrario ante los Congresos y Conferencias Nacionales de los Partidos Comunistas de Sud America debemos plantearnos como tarea inmediata la preparación de tales proyectos, que deben ser discutidos ampliamente y reflejar en la medida más grande las condiciones concretas de cada país, en ligazón con los tareas generales de la revolución agraria y antiimperialista.

En los programas agrarios a elaborar, deben corregirse todas las conclusiones falsas que atañen a las cuestiones principales del problema campesino y de las que nos ocupamos en esta carta: conclusiones y concepciones falsas sobre el carácter de la revolución; incomprensión del papel del campesinado en la lucha contra los terratenientes, los imperialistas y los gobiernos feudal-burgueses y su condición de aliado del proletariado: formulaciones falsas sobre el carácter "puramente" capitalista de la hacienda y "puramente" feudal del latifundio, la no diferenciación de la comunidad; las aspiraciones inmediatas a la colectivización por parte de los asalariados agrícolas, etc., etc. También debe corregirse en nuestros programas agrarios el error tantas veces cometido en los documentos de los Partidos, de poner el acento, el **peso** de nuestras tareas en el campo, no en la organización y realización de la revolución agraria y antiimperialista, llevada hasta las últimas consecuencias, sino en la manera de pasar por alto esta etapa luchando directamente por el socialismo en el campo.

Ya hemos subrayado más arriba que esto significa
estar al proletariado, perder el campesinado como aliado,
facilitar a la burguesía su transformación en dirigente
de las masas campesinas, lo que equivale decir, conducir
a la derrota la revolución obrera y campesina.

En el programa agrario, los Partidos deben formular
en forma concreta, combativa, las reivindicaciones de las
amplias masas campesinas.

"La reivindicación esencial que aparece en casi todos nuestros documentos es "la expropiación sin compensación, y entrega de las plantaciones, de los grandes latifundios, a los braceros para el trabajo colectivo, repartiendo una parte de la tierra entre los campesinos arrendatarios y emigrantes."

En otra forma, esta fórmula se repite en la plataforma electoral última del P. C. del Ecuador:

"Expropiación de los latifundios y entrega de las tierras a los jornaleros para el trabajo colectivo, repartiendo una parte entre los campesinos arrendatarios."

Tales formulaciones conducen a que la división de la tierra entre los campesinos, pese a segundo plano, no se concretan, no se tiene en cuenta las aspiraciones de la gran masa del campesinado y se plantea como tarea primordial la lucha por las formas socialistas en el campo. En forma menos visible pero en el fondo con el mismo contenido, aparece esa concepción también en la plataforma del P. C. chileno del año pasado:

"confirmación, sin indemnización, de todas las tierras con sus útiles de labranza pertenecientes a los hacendados, clero y autoridades, y entrega gratuita de ellas a los campesinos pobres, comunidades indígenas, soldados revolucionarios, etc."

En esta formulación se ha omitido completamente al campesinado medio, que constituye la mayoría en el agro chileno.

En verdad, no se ha planteado hasta ahora con la fuerza y claridad necesarias, en ningún documento de

ningún Partido, la cuestión de la revolución agraria, de la división de la tierra entre los campesinos. No se concreta la atención sobre esa consigna decisiva para la movilización de las masas campesinas en la lucha contra el feudalismo y el imperialismo, y no se la enlaza con la lucha por el poder obrero y campesino, por el Gobierno de los Consejos de Obreros, campesinos, soldados y marineros.

Esta consigna central, la de **la división de la tierra**, desaparece en los programas de nuestros Partidos, y casi todas las formulaciones que se dan, plantean como tarea esencial la conservación de la hacienda—como tipo modelo—y su pasaje a manos de los trabajadores agrícolas para su labor colectiva concluyéndose que sólo el latifundio debe ser dividido entre los campesinos.

El programa agrario de nuestros Partidos debe acabar con las clasificaciones mecanisistas, dar más amplitud al contenido de clase y a las conclusiones políticas correspondientes, sobre la cuestión campesina.

Se clasifica al campesinado, no según el papel que desempeña en la producción y según su posición respecto a la explotación, sino por las condiciones secundarias del trabajo, sin tocar en el fondo el contenido de clase de las formas (arrendatarios, medieros, camaradas, yanacones, etc.) A su vez la división en campesinos pobres, medios y ricos se hace según su "pobreza" o "riqueza", desde el punto de vista del consumo, lo que importa una tendencia anti-marxista evidente. No se distinguen las capas del campesinado **según su rol en la producción** y su posición respecto a la explotación correlacionando una con otra capa en el mismo lugar; no se tiene en cuenta la cantidad de tierra que posee el campesino, de qué calidad, cuáles son los medios de irrigación a su alcance, qué clase y cuánta maquinaria emplea, las formas de explotación (quién y en qué medida explota y a quién y en qué medida se explota), y en fin, sus relaciones con el mercado (cuánto vende en qué forma—directas o indirectas—se liga con el mercado) comparando todas estas condiciones de su papel en la producción con las de las otras capas de la misma aldea, etc.

Es así, cómo la división de los campesinos según su "pobreza" o "riqueza", desde el punto de vista del consumo, conduce a que los yanacones del campo pobrísimo de la tierra peruana sean considerados como campesinos pobres cuando lo cierto es que, según su papel en la pro-

dicción, en la explotación y en la correlación con las otras capas campesinas de la sierra, una parte de ellos son campesinos medios comparados con otras capas de relaciones que pueden caracterizarse como campesinos pobres.

Es de mucha importancia estudiar concretamente esta cuestión en cada país, con un criterio objetivo de clase, para hacer esa división. Eso nos ayudará a comprender la correlación de las fuerzas de clase en el campo, y, en consecuencia, aplicar la justa táctica leninista en las diversas etapas de la revolución y en la preparación de esta.

Estableciendo la verdadera característica de las distintas capas del campesinado en cada país, los programas agrarios de nuestros Partidos deben subrayar la necesidad de ganar al campesino medio, que constituye la mayoría en muchos países; que ganarlo para la revolución agraria y antiimperialista es una cosa decisiva para la suerte de la revolución, puesto que debe ser transformado en un aliado activo del proletariado y debe ser arrastrado por el trabajador agrícola y el campesino pobre a la lucha revolucionaria activa contra el feudalismo y el imperialismo, y, finalmente, demostrar con hechos concretos por qué razón y de qué manera, el proletariado, en estrecha alianza con el campesinado pobre y mediano, tratando de neutralizar al kulak (1), sin ocultar su papel de explotador, sus frecuentes ligazones con el feudalismo, sin debilitar las luchas económicas dirigidas contra éste, puede y debe aniquilar al feudalismo y al imperialismo.

Todo el programa agrario de nuestros Partidos debe estar penetrado de la idea de que sólo la revolución agraria y antiimperialista, arrastrando a ésta a la mayoría del campesinado, se puede hablar de la creación de las premisas para la revolución socialista y el pasaje a las formas socialistas también en el campo.

Antes de 1905, en sus llamados a los campesinos pobres, Lenin muestra muy claramente cómo se debe luchar

---

(1) **Neutralizar**, significa forzar al campesino rico a vacilar más del lado de la revolución que de la contrarevolnción: empujarlo a ocupar una posición de neutralidad benévola frente a la revolución obrera y campesina; ganar a psrte de estaas capas para la revolnción comeatiendo a los elementos que pasan activamente del lado de los enemigos de la revolución obrera y campesina, debilitando así las fuerzas de la contrarevolución en el campo.

por la unidad de los campesinos en la lucha contra los terratenientes sin olvidar por eso la distinta fuerza revolucionaria que representan sus distintas capas.

"Los campesinos necesitados de las aldeas darán el primer paso junto con todos los campesinos. Es posible que algunos kulaks (campesinos acomodados) se queden atrás, que un campesino de cada cien no sienta el peso del servilismo, pero la inmensa masa marchará de cierto, pues los derechos iguales son necesarios a cada campesino; la opresión de los terratenientes ata por igual de pies y manos a todos los campesinos.

Dependiendo de la situación concreta en cada lugar, las vacilaciones de los kulaks frente a la revolución o la contrarrevolución pueden ser más o menos fuertes, pero esto no cambia fundamentalmente el hecho de que **la mayoría aplastante del campesinado y sobre todo la masa decisiva del campesinado medio, puede y debe ser arrastrada decididamente en la lucha revolucionaria, siendo un activo aliado del proletariado en la etapa democrático-burguesa de la revolución.**

El error craso que se repite, sin cesar, y en casi todos los documentos de los Partidos—revelando así la incomprensión de los mismos sobre la posición de todo el campesinado frente al feudalismo y al imperialismo—está dado en forma típica por esta formulación:

"...en esta lucha por la hegemonía, el proletariado debe tener en cuenta que el campesinado no es una clase uniforme, que está dividido en capas que por su diversidad de intereses algunas se ligan con la burguesía mientras otras se ligan con el proletariado y que por consecuencia, el proletariado y los partidos comunistas deben, **ante todo**, conquistar la confianza de los semiproletarios agrícolas y de los campesinos pobres y apoyándose en ellos influenciar a los campesinos medios, luchando contra el campesino rico ligado a los grandes terratenientes."

En esta formulación desaparecen las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa, hablándose en realidad, de las fuerzas motrices de la revolución socialista. No obstante el hecho que la diferenciación en el campo en nuestros países se halla bastante avanzada, en razón de las grandes supervivencias feudales sigue siendo justa nuestra posición de tocar a todo el campesina-

por la unidad de los campesinos en la lucha contra los terratenientes sin olvidar por eso la distinta fuerza revolucionaria que representan sus distintas capas.

"Los campesinos necesitados de las aldeas darán el primer paso junto con todos los campesinos. Es posible que algunos kulaks (campesinos acomodados) se queden atrás, que un campesino de cada cien no sienta el peso del servilismo, pero la inmensa masa marchará de cierto, pues los derechos iguales son necesarios a cada campesino; la opresión de los terratenientes ata por igual de pies y manos a todos los campesinos.

Dependiendo de la situación concreta en cada lugar, las vacilaciones de los kulaks frente a la revolución o la contrarrevolución pueden ser más o menos fuertes, pero esto no cambia fundamentalmente el hecho de que la **mayoría aplastante del campesinado y sobre todo la masa decisiva del campesinado medio, puede y debe ser arrastrada decididamente en la lucha revolucionaria, siendo un activo aliado del proletariado en la etapa democrático-burguesa de la revolución.**

El error craso que se repite, sin cesar, y en casi todos los documentos de los Partidos—revelando así la incomprensión de los mismos sobre la posición de todo el campesinado frente al feudalismo y al imperialismo—está dado en forma típica por esta formulación:

> "...en esta lucha por la hegemonía, el proletariado debe tener en cuenta que el campesinado no es una clase uniforme, que está dividido en capas que por su diversidad de intereses algunas se ligan con la burguesía mientras otras se ligan con el proletariado y que por consecuencia, el proletariado y los partidos comunistas deben, **ante todo**, conquistar la confianza de los semiproletarios agrícolas y de los campesinos pobres y apoyándose en ellos influenciar a los campesinos medios, luchando contra el campesino rico ligado a los grandes terratenientes."

En esta formulación desaparecen las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa, hablándose, en realidad, de las fuerzas motrices de la revolución socialista. No obstante el hecho que la diferenciación en el campo en nuestros países se halla bastante avanzada, en razón de las grandes supervivencias feudales sigue siendo justa nuestra posición de tocar a todo el campesina-

do. En esa formulación no sólo se subraya que todo el campesinado—a pesar de su diversidad de intereses—está dispuesto a luchar contra el feudalismo y el imperialismo, sino que se plantea como tarea esencial la lucha contra el kulak ligado a los grandes terratenientes, desnaturalizándose el rol del campesino medio que, según la misma formulación, debe ser "influenciado" (lo que en el fondo quiere decir "neutralizado", tarea de la revolución proletaria-socialista) y no arrastrado en masa a la lucha activa antifeudal y antiimperialista. De tal modo se desprende que la tarea de los Partidos Comunistas no consiste en arrastrar, a través del proletariado rural y del campesino pobre, a la gran mayoría del campesinado, sino en la neutralización del campesino medio y la lucha sin cuartel contra el campesino rico.

Este error se repite, aunque en formas menos consecuentes, en casi todos los documentos de los Partidos. Veamos:

En la resolución sobre el trabajo en el campo del último pleno del C. C. de la F. J. C. de Argentina se dice:

> "Nuestra táctica debe ser la de neutralizar a los campesinos medios y formar la alianza revolucionaria con los campesinos pobres haciéndoles comprender a éstos que su liberación depende fundamentalmente de la lucha del proletariado y de su rol dirigente en la revolución agraria y antiimperialista.

Esta formulación desnaturaliza el contenido de clase de la revolución democrático burguesa así como también la cuestión de los aliados del proletariado y de cómo ganarlos para la revolución. En forma menos terminante, el mismo error se a cometido en la resolución de la Conferencia Nacional de Rosario, del P. C. de Argentina. En la plataforma electoral del P. C. Ecuatoriano, las reivindicaciones agrarias son planteadas únicamente desde el punto de vista de los intereses de los obreros agrícolas y del campesino pobre. También en la plataforma electoral del P. C. Chileno el campesino medio desaparece, a pesar de que en ese país constituye la mayoría del campesinado.

La incomprensión de la etapa actual de la revolución, de la significación que tiene conquistar para ella a la mayoría del campesinado, la exclusiva preocupación por los obreros agrícolas y los campesinos pobres, la teoría de que "el socialismo vendrá del campo", etc., todo

esto muestra una enorme subestimación del papel, del proletariado en la revolución democrático-burguesa.

Nuestros partidos deben discutir seriamente, en todas sus instancias, el problema del carácter de la revolución y el papel del campesinado como aliado del proletariado. Es ineludible abrir el fuego contra todas estas desnaturalizaciones antileninistas del planteamiento de la cuestión campesina, es impostergable terminar con todas estas mescolanzas en cuestión tan fundamental. Esclareciendo, elaborando y difundiendo nuestro programa agrario, hallaremos el camino para acabar con la pasividad frente al campo, pasividad que se liga a la falta de perspectiva revolucionaria y que hace degradar a nuestros Partidos en los problemas fundamentales.

EL PROGRAMA AGRARIO DEBE RESPONDER A LA CUESTION: ENTRE QUIENES Y COMO SE DIVIDE LA TIERRA.

Ya hemos citado ejemplos de cómo se hace caso omiso del campesinado medio y de cómo se plantea esta cuestión en forma abstracta.

La división de la tierra debe hacerse de tal modo que ella refuerce la alianza del proletariado con el campesino pobre y medio. Nada que pueda debilitar este bloque.

En el MOVIMIENTO SOVIETICO EN CHINA, dice el camarada Hon-Sin:

"Veamos, pues que la confiscación de la tierra feudal, *por sí sola*, no resuelve la cuestión agraria. Es necesario la confiscación de las tierras de los hidalgos, de los usureros, de los gentilhombres, y de los monasterios y **su partición igualitaria sobre la base de la alianza de los obreros agrícolas con los campesinos pobres y medios** para suprimir los vestigios del régimen fundiario feudal. **La alianza con el campesino medio es la condición necesaria para la repartición igualitaria.**

"La revolución agraria es, en general, inconcebible sin el apoyo del campesino medio. Es por eso que el Partido debe ligar al campesino medio a la partición igualitaria. En el momento de la partición, hay que tener en cuenta la fertilidad del suelo y esforzarse por dar las mejores tierras a los campesinos pobres y medios. Su partición igualitaria debe hacerse según el principio de clase, combinando la partición por trabajadores válidos con un

...oteamiento suplementario solamente para las familias ...numerosas." ("El movimiento Soviético en China". Edición del B. S. A., páginas 30-31).

La experiencia del Partido Comunista de China debe ser tenida en cuenta por los nuestros, y estudiando las particularidades de nuestros países, realizar la política leninista de la división de la tierra, obteniendo que la mayoría del campesinado esté interesado en la defensa de las conquistas de la revolución.

La tierra a quien la trabaja, consigna ya popular, debe ser difundida en todo su contenido concreto; **confiscación sin indemnización** (consigna central no aceptada por los partidos pequeño-burgueses), significa, que toda la tierra, con sus útiles de labranza, pertenecientes a los **terratenientes, gamonales, clero**, empresas imperialistas y al estado, se confisca y se entrega, **sin indemnización**, al campesinado. Contra todas las calumnias que levantan contra nosotros la llamada izquierda burguesa y el social-fascismo, debemos subrayar con mucha decisión que **no confiscaremos ninguna tierra a los campesinos**. Ni siquiera la tierra de los campesinos ricos será confiscada, a menos que estos se manifiesten enemigos declarados de la revolución obrera y campesina (pues entonces, la tierra, como toda propiedad, será confiscada, a todos los enemigos de la revolución). Esta cuestión merece tanto más atención, cuanto que toda la lucha contra nuestro programa agrario gira en torno de la acusación a los comunistas de que estos quieren confiscar a los campesinos y obligarles a una colectivización forzosa.

La tarea central de la revolución agraria, la aspiración más sentida por la masa campesina, es la **división de la tierra.**

EN LA ETAPA ACTUAL DE DESARROLLO, ESTA CONSIGNA DEBE SER DESTACADA CON RELIEVE SINGULAR, SIN AMENGUARLA PARA NADA CON UN PLANTEAMIENTO EQUIVOCO DE LAS TAREAS FUTURAS. Esto no quiere decir que el Partido del proletariado debilita la propaganda por el socialismo o tenga que explicar a la masa campesina los beneficios que le reportará las formas colectivas de trabajo, y que, únicamente el Socialismo representa la solución a la pobreza, el retraso y el malestar del campo. El Partido Comunista debe explicar la experiencia del proletariado victorioso de la Unión Soviética, el contenido y las formas de la alianza del proletariado y las masas campesinas en cada etapa de la revolución

triunfante en la U.R.S.S. desde la etapa con **todo** el campesinado contra el zar y el feudalismo; luego a través de la alianza con los campesinos pobres, neutralizando al mediano, contra el capitalismo; hasta ganar al campesinado medio por la industrialización y la colectivización en el campo, liquidando al campesino rico como clase y apoyándose en toda la masa campesina coljoziana, para plantear finalmente la liquidación de las clases en el país.

La tarea esencial de nuestros Partidos no es pasar por alto las etapas del desarrollo, etapa de la lucha revolucionaria, sino comprender precisamente cuáles son los eslabones de la cadena que deberán conducir la lucha hasta sus últimas consecuencias.

La división de la tierra, la liquidación del monopolio sobre éstas, la destrucción de las formas semiesclavistas, constituyen el eslabón más sensible de la lucha en la etapa actual de la revolución agraria y antiimperialista en América Latina. Por eso, los Partidos Comunistas deben suprimir todos los obstáculos y todo lo que se oponga a la alianza obrera y campesina en esta etapa del desarrollo, sin olvidar nunca que cuanto más grande es la ola revolucionaria de masas por la aniquilación de todo vestigio feudal y la expulsión de los imperialistas, cuanto más intensa es la lucha por la tierra, por su división, bajo la dirección del proletariado, tantas mayores posibilidades tendrá éste de conservar en manos del Estado Obrero y Campesino las formas de economía más avanzadas como economías colectivas.

LA NACIONALIZACION DE LA TIERRA.

En forma muy insuficiente se ha planteado hasta ahora, en nuestros Partidos, la cuestión de la **nacionalización de la tierra**, que debe ser bien esclarecida en el programa agrario. Hay que hacer carne en todos los militantes la formulación del camarada Stalin sobre el doble papel que juega la nacionalización de la tierra.

> "como punto culminante de la revolución democrático-burguesa y como instrumento del gobierno obrero y campesino para la lucha por el socialismo en el campo."

La nacionalización de la tierra y del agua, significa la liquidación feudal y usuraria del monopolio sobre las tierras, el pasaje de la tierra a mano del Estado Obrero y Campesino, la abolición de la venta y de la compra. Es evidente que la abolición de la venta y de la compra, importa ya la culminación de la revolución agraria y no que lo realizado por la revolución agraria y una medida de garantía de que la tierra pasará a manos de los campesinos ricos y de los elementos capitalistas del campo y asegura la imposibilidad de formación de nuevas capas de terratenientes.

No hay que olvidar de ninguna manera que la nacionalización de la tierra es la culminación de la revolución agraria y no su comienzo, que ella supone que en todo el país, o al menos en sus partes decisivas, el poder está sólidamente conquistado por los obreros y campesinos. Para alcanzar este punto, es necesario que la hegemonía del proletariado adquiera una base sólida y

> "que los campesinos tomen en sus manos todas las relaciones (productos de la tierra). No es sino entonces que tendrá lugar la nacionalización." (Lenin).

La consigna de la nacionalización de la tierra, que debe ocupar un serio lugar en toda nuestra propaganda, no puede debilitar de ninguna manera el hecho de que, en la situación actual la división de la tierra constituye el eslabón fundamental para conducir las luchas del campesinado pobre y medio hacia la salida revolucionaria.

En la América Latina, donde la lucha por la tierra ha tomado en algunas partes formas de luchas armadas parciales. (Norte del Brasil, diversas regiones indígenas del Perú, Bolivia y Ecuador, y con serias perspectivas de transformarse en acciones en varios Estados del Brasil y en partes de la Argentina), debe alcanzarse un claro concepto sobre la nacionalización de la tierra como punto culminante de la revolución agraria ligada a la conquista del poder por lo menos en las partes decisivas del país. Y eso es tanto más necesario, cuanto que el desarrollo es desigual en los distintos países y se supera con mucha lentitud la debilidad del movimiento revolucionario. Debemos aprovechar en este sentido, la experiencia del P. C. Chino:

"En las condiciones transitorias actuales es necesario dar pruebas de la mayor prudencia teniendo en cuenta los deseos de las grandes masas campesinas; dado que la prohibición de la venta y de la compra de tierras puede chocar con las protestas de los campesinos pobres y medios, se está forzado a reconocer que la nacionalización completa es imposible en los actualmente restringidos territorios soviéticos. La venta y la compra de la tierra, lo mismo que su locación, deben ser toleradas, pero bajo el contralor de los órganos del poder soviético, para tomar medidas firmes e inflexibles contra la compra y locación de tierras en grande por los kulaks y los especuladores, con el fin de explotar a las grandes masas campesinas sobre la base de la antigua servidumbre agraria." (El movimiento soviético en China, págs. 31-32).

Nuestros partidos deben plantear, con toda insistencia, las tareas de terminar con las confusiones que existen sobre el contenido y la significación revolucionaria de la nacionalización de la tierra, abrir el fuego contra las tendencias derechistas que niegan esa significación, y contra las tendencias "izquierdistas" (que la mecanizan, la toman por arriba, desvinculada de los grandes movimientos) pues ambas desnaturalizan ese significado de la nacionalización de la tierra.

LA LUCHA POR LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS DE LAS MASAS CAMPESINAS

Obtener un viraje en la cuestión campesina significa no sólo plantearla con toda su amplitud ante el Partido y el proletariado revolucionario, realizar una lucha implacable contra todas las deformaciones de la línea leninista tanto en la teoría como en la práctica, sino también, y, en primer lugar, **arrastrar a las masas campesinas a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, bregando sistemáticamente por nuestra dirección en esas luchas.**

El partido del proletariado debe plantear la cuestión campesina no en forma abstracta, académica, no corrigiendo en general los errores de formulación, sino mostrando, a través de la práctica revolucionaria ante todo,

"En las condiciones transitorias actuales es necesario dar pruebas de la mayor prudencia teniendo en cuenta los deseos de las grandes masas campesinas; dado que la prohibición de la venta y de la compra de tierras puede chocar con las protestas de los campesinos pobres y medios, se está forzado a reconocer que la nacionalización completa es imposible en los actualmente restringidos territorios soviéticos. La venta y la compra de la tierra, lo mismo que su locación, deben ser toleradas, pero bajo el contralor de los órganos del poder soviético, para tomar medidas firmes e inflexibles contra la compra y locación de tierras en grande por los kulaks y los especuladores, con el fin de explotar a las grandes masas campesinas sobre la base de la antigua servidumbre agraria." (El movimiento soviético en China, págs. 31-32).

Nuestros partidos deben plantear, con toda insistencia, las tareas de terminar con las confusiones que existen sobre el contenido y la significación revolucionaria de la nacionalización de la tierra, abrir el fuego contra las tendencias derechistas que niegan esa significación, y contra las tendencias "izquierdistas" (que la mecanizan, la toman por arriba, desvinculada de los grandes movimientos) pues ambas desnaturalizan ese significado de la nacionalización de la tierra.

LA LUCHA POR LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS DE LAS MASAS CAMPESINAS

Obtener un viraje en la cuestión campesina significa no sólo plantearla con toda su amplitud ante el Partido y el proletariado revolucionario, realizar una lucha implacable contra todas las deformaciones de la línea leninista tanto en la teoría como en la práctica, sino también, y, en primer lugar, **arrastrar a las masas campesinas a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, bregando sistemáticamente por nuestra dirección en esas luchas.**

El partido del proletariado debe plantear la cuestión campesina no en forma abstracta, académica, no corrigiendo en general los errores de formulación, sino mostrando, a través de la práctica revolucionaria ante todo,

la orientación a superar esos errores, la orientación hacia la lucha eficaz por la realización de la alianza obrera y campesina. Por eso es que debemos conseguir que la lucha por la clarificación de la cuestión campesina se acompañada de un enérgico fortalecimiento del trabajo cotidiano.

Nuestra experiencia, relativamente limitada, demuestra ya que cuando el P. C. encabeza algunas luchas parciales, como por ejemplo en Perú—donde el Partido dirigió algunas luchas indígenas por la tierra,—los éxitos son muy considerables. Hay que destacar que los Partidos Comunistas de Sud América no han dado ningún paso serio todavía para tocar al campesinado en sus campañas políticas y que, ni siquiera las consignas campesinas adecuadas en su sentido político-social, son parte diaria. Todas las campañas se circunscriben al sector urbano. Mismo en la campaña del XV aniversario de la revolución rusa, ningún partido se ha preocupado de divulgar lo que ella dió al campesinado, ni ha tratado de englobar a las amplias masas campesinas en esta campaña, a pesar de nuestra insistencia al respecto. En la Conferencia Antiguerrera (Argentina-Uruguay) no hubo ninguna representación directa del campo, y en la preparación de la Conferencia Continental contra la Guerra el planteamiento de esta cuestión en el campo no ocupaa el lugar que le corresponde a pesar de que los ejércitos se componen, en su mayoria, de campesinos. En vastas regiones agricolas, el campesinado ignora todavia la existencia del Partido Comunista.

El no planteamiento por los Partidos Comunistas y por los sindicatos revolucionarios de Sud América de las reivindicaciones de los campesinos, asume caracteres inusitados. Cuando se habla de la desocupación, se olvida poner de relieve las proporciones que ella alcanza en el campo, donde significa un verdadero desastre. En vastas regiones del continente, sobre todo en Brasil, la sequia amenaza (dentro de las condiciones semi-coloniales y semi-feudales del país) con la muerte por hambre a millares de campesinos. Ni nacional, ni continentalmente, estos hechos han servido para plantear con todo rigor las reivindicaciones de las masas campesinas y para arrastrar a los obreros en las luchas por ellas. Y, es lo peor todavia, las organizaciones locales de los Partidos Comunistas y de los sindicatos revolucionarios no han hecho nada para movilizar a los campesinos alcanzados por ese flagelo y desenca-

denar la lucha por sus más elementales necesidades. Ese oportunismo vergonzoso no puede ni debe ser tolerado más. Hay que condenarlo y superarlo definitivamente.

Las reivindicaciones inmediatas formuladas por nuestros Partidos son muy generales. Tocan únicamente la reducción de los arrendamientos, de las tarifas de transporte, la disminución de los impuestos, etc. Al formular las reivindicaciones del campesinado y a procurar concretarlas nuestros Partidos no tienen bastante en cuenta:

a) Que la lucha contra las odiadas formas de explotación semifeudal y semiesclavistas ha tocado ya a las grandes masas y que se debe iniciar una verdadera batalla contra las formas concretas de esa explotación, arrastrando en ella a los obreros: diezmos, el derecho de pernada, el robo de ganado y de tierra, el trabajo forzado, el salario desigual por trabajo igual, etc., etc., formas todas que emponzoñan la vida de las masas trabajadoras del campo;

b) Que en la mayoría de los países sudamericanos existe en el campo un estado permanente de hambre, y en el mejor de los casos de semi-hambre; que las masas no quieren aguantar más esa situación y que el deber del Partido del proletariado es llamar la atención y movilizar a todas las masas laboriosas del país para exigir ayuda y socorro en favor de los hambrientos, de parte del Estado, de las municipalidades, etc., sin dejar, por eso, de poner de manifiesto la incapacidad del Estado para resolver el problema, en el fondo;

c) Que la desocupación asume caracteres catastróficos en el campo; que millares y millares de obreros agrícolas y campesinos pobres se refugian en las selvas, en los bosques y en las montañas sin tener otra alimentación que las plantas y frutas silvestres;

d) Que la guerra en el Chaco, la movilización bélica del Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, etc., la amenaza directa de guerra en la mayoría de los países de Sud América aplasta a las masas campesinas, y las coloca en una situación desesperante y exige por tanto una lucha más precia y sistemática contra el hambre, el terror y la guerra;

e) Que la lucha contra las formas de explotación capitalista en el campo, no debe tener, en nuestras reivindicaciones sobre arrendamientos, fletes, impuestos, etc., un carácter general, sino que hay que concretarla a las condiciones de cada aldea, comarca, región, para que sean eficaces para la movilización y organización de las luchas en el campo;

f) Que la movilización de las masas del campo, aun más todavía que en la ciudades, debe hacerse tocando los intereses más inmediatos, más sentidos, más punzantes para el conjunto del campesinado, especialmente en lo que se refiere a las formas más brutales de explotación. En muchos lugares, sobre todo en las aldeas indígenas, el robo de ganado, la expulsión de la tierra, etc., constituyen las reivindicaciones más sentidas por la masa campesina. En ciertos países la lucha contra el pago de diezmos se hace cada vez más intensa y en casi todos los países de América del Sud se manifiesta un estado de espíritu de combate contra el flagelo del hambre en el campo. En los países más adelantados la lucha se concentra, sobre todo, contra el pago de los arrendamientos, impuestos, fletes, de las deudas, contra los desalojos, etc. Es imprescindible saber ligar las reivindicaciones más populares y más sentidas por la masa (resistencia a los desalojos, negativa a pagar las deudas y los impuestos, lucha contra la explotación imperialista en formas concretas (agua, tarifas de transporte, monopolio de la venta de algunos productos, empréstitos ligados a impuestos, etc.), con la lucha por la tierra y el poder obrero y campesino.

La discusión que se hace en la dirección de los Partidos sobre la cuestión campesina es muy general y abstracta, lejos de la realidad, confiándose grandemente en las "luchas espontáneas formidables", en la "no siembra" por la masa lo que inevitablemente provocará revueltas en el campo" (Argentina. Todo esto asienta; una vez más, la confusión reinante en los problemas fundamentales y la pasividad más bochornosa frente a las luchas revolucionarias del campo. Muy pocas veces se discute como oponer realmente a la enorme influencia de los partidos burgueses y pequeño-burgueses en el campo la nuestra, la influencia proletaria, a través de la organización de la lucha por las reivindicaciones inmediatas y el desenmascaramiento del trabajo anti-campesino, contrarrevolucionario de nuestros enemigos.

La alianza del proletariado con las masas campesinas no se forma de por sí, espontáneamente; ella requiere de parte del proletariado una ímproba y tenaz labor cotidiana frente a cada lucha de los campesinos. La base para la formación de esa alianza la da ahora el reforzamiento de la lucha contra el hambre, contra el terror, contra la guerra, en sus manifestaciones más concretas y más sentidas en cada aldea, en cada campo, a la vez que desplegando

una enérgica propaganda por la solución revolucionaria de la crisis, por el Gobierno obrero y campesino. Y al hacer esta propaganda por la solución revolucionaria de la crisis, no hay que apoyarse únicamente en la situación porque atraviesan nuestros países, sino también en la situación internacional y, sobre todo en la U. R. S. S., que, a través de la revolución de Noviembre pasó a la construcción del socialismo en la ciudad y en el campo.

Hay que librar a la masa campesina de la influencia burguesa y pequeño-burguesa.

La agravación de la crisis y sobre todo de la crisis agraria, la guerra en el Chaco Boreal, la que inicia entre Perú y Colombia, arrastrando de inmediato a Ecuador y Brasil, la guerra imperialista mundial, y sobre todo, la guerra contra la Unión Soviética, colocan al campesinado en una situación desesperante, despiertan su descontento y los feudal-burgueses y pequeño-burgueses se preocupan más y más por desviarlo de la lucha revolucionaria y atarlo al yugo feudal-imperialista.

Los partidos burgueses y pequeño-burgueses contrarrevolucionarios aparecen con nuevos programas demagógicos, con promesas muy radicales en la cuestión agraria. Todos ellos se distinguen por el radicalismo de palabra y su fondo reaccionario, anti campesino. Los radicales de "izquierda" en Argentina, enarbolan un programa de "revolución sin violencia" que no toca para nada el problema del latifundio (programa de la concentración de "izquierda" del radicalismo). Los socialfascistas argentinos proyectan la confiscación de tierras con indemnización, para repartirlas entre campesinos acomodados y no entre los "descamisados" (como califica despectivamente a los campesinos pobres y medios, el ministro social-fascista Di Tomaso). La "izquierda" batllista, de Uruguay, propone el loteamiento de los latifundios en "quiebra" y la venta de sus lotes a los campesinos. Los apristas, en Perú, con una fraseología revolucionaria hablan de ciertas confiscaciones, con indemnización de sus adversarios civilistas, y la nacionalización de las tierras por el gobierno feudal burgués. Grove, en Chile, apenas si habla de la nacionaliza-

ción de parte de la tierra por el Estado feudal-burgués, sin que se atreva siquiera a hacer promesa alguna a los campesinos. La liga revolucionaria de Miguel Costa y algunos grupos desprendidos de la ex columna Prestes, en Brasil, parlotean ya algunos años sobre la reforma agraria.

Esta infinita variedad de proyectos y programas muestran cuán seria es la situación en el campo, y como absolutamente inadmisible la despreocupación de los Partidos Comunistas, tanto más que esa despreocupación y pasividad facilitan enormemente la propaganda y la penetración de nuestros enemigos en el campo.

Nuestros partidos muestran una absoluta despreocupación en tarea tan trascendental como la de librar el campesinado de la influencia de los policastros de la "izquierda" feudal-burguesa y del social-fascismo. Es posible superar esa gran debilidad a condición de obtener claridad y precisión en la propia posición del P. C. FRENTE al campo, terminando con las vacilaciones y errores que subsisten en nuestro propio seno.

Ningún programa burgués o pequeño-burgués, se propone la liquidación definitiva de los privilegios feudales y de las formas de explotación feudal; ninguno de ellos toma una posición antiimperialista consecuente, limitándose a propalar algunas insignificantes reformas (restricción o ampliación de los mercados; crédito barato, etc.) que sólo puede favorecer a las capas acomodadas del campesinado.

Es necesario desenmascarar clara y contundentemente el contenido de clase de esos programas, explicando bien que la división y la nacionalización de la tierra realizada por el gobierno de los campesinos es la única forma que favorece a los campesinos, que únicamente tal gobierno tiene real interés de liquidar la explotación feudal e imperialista. Las promesas de los gobiernos feudal-burgueses y las de los politiqueros que representan los intereses de esas clases, así como los social-fascistas, sus lacayos, tiene por objeto hacer todo lo posible por apagar las luchas de las amplias masas, por evitar el estallido de la revolución agraria y antiimperialista, la única que puede solucionar a fondo este problema.

Desenmascarando a los adversarios, no debemos olvidar de proseguir la lucha ideológica en el seno de nuestro propio Partido, donde, enmascaradas en distintas maneras se introducen las opiniones y posiciones de clases enemigas, formuladas por los Partidos feudal-burgueses y social-fascistas.

La lucha contra los adversarios, significa desenmascarar implacablemente sus programas dirigidos contra los intereses de las masas populares y difundir nuestro programa revolucionario, al mismo tiempo que corregimos el sectarismo y oportunismo que en este terreno perduran desde hace años.

FORMAS DE ORGANIZACION EN EL CAMPO

En este aspecto de la cuestión, habrá que evitar que las discusiones sobre el contenido de nuestro trabajo en el campo, se reduzcan a establecer las formas de organización, cosa que ya en diversas ocasiones no ha servido más que para trabar el verdadero trabajo en el campo.

Repetiremos aquí suscintamente lo ya dicho en numerosos documentos anteriores sobre las tareas de organización en el campo, destacando una vez más, la necesidad de que los Partidos Comunistas Sudamericanos discutan esas formas sobre la base de experiencias concretas:

1.o — Los obreros agrícolas, en su mayoria inorganizados, deben integrar los sindicatos de clase adheridos a las organizaciones centrales revolucionarias del proletariado. El Partido y la F. J. C., así como los sindicatos revolucionarios deben tomar medidas concretas para formar tales sindicatos. Donde existen sindicatos de trabajadores agrícolas, creados por los partidos burgueses y pequeño burgueses, urge organizar oposiciones rojas como en todos los sindicatos en general. La tarea de los sindicatos y de las oposiciones revolucionarias consiste en asumir la defensa del trabajador agrícola como asalariado, contra todas las formas de explotación capitalista, haciéndole conservar su independencia de las organizaciones campesinas contra las cuales, a menudo, tendrá que realizar luchas por sus reivindicaciones económicas, para obtener mejores condiciones de vida y de trabajo.

En muchos lugares, como en Brasil, parte del campesinado pobre son predominantemente trabajadores agrícolas, aunque conservan trabazón de campesinos pobres. Ellos también pueden integrar los sindicatos de obreros agrícolas. En la lucha contra el feudalismo, las empresas imperialistas, el fisco y el estado feudal-burgués, los sindicatos de trabajadores agrícolas y sus oposiciones rojas deben marchar de concierto — realizando un frente revolucionario común — con las organizaciones de combate del campesinado.

2o — Como formas de organización del campesino po-
ar y medio, recomendamos la formación de comités
campesinos, **comités de acción, comités de lucha**, con
contenido concreto. Para la formación de estos comités
pueden realizarse, en determinadas circunstancias, confe-
rencias locales, siempre que ellas sirvan realmente para
dar una base de masas a la organización de tales comités.
El desenmascaramiento de los adversarios en estas organi-
saciones es una tarea que jamás debe olvidar el Partido.
nado, como las ligas campesinas, los bloques obreros y
campesinos, etc., conduce, en las condiciones actuales, co-
mo lo ha comprobado la práctica misma, a la formación de
los partidos políticos pequeño-burgueses y es dañosa para
la organización revolucionaria del campesinado. Lo prue-
ba la experiencia en Brasil con el bloque "Operario y Cam-
ponez" en Méjico con "Las Ligas campesinas", etc., donde
estas organizaciones han servido muy poco para organizar
a las masas para la lucha por sus propios intereses.

Donde existen ligas campesinas de masas organizado-
ras por los partidos adversarios, como la Federación Agra-
ria Argentina. La Liga Agraria organizada por Miguel Cos-
ta en Brasil, etc., hay que formar en su seno nuestras frac-
ciones que realicen una lucha implacable contra los diri-
gentes que sostienen y defienden los privilegios feudales y
los intereses del imperialismo, arrastrando a las masas que
la integran a la lucha por sus reivindicaciones cotidianas.
Deben allí plantearse nuestras consignas y hacerse una
propaganda enérgica por la solución revolucionaria de la
crisis; debe llevarse a cabo una lucha decidida por la for-
mación de la alianza revolucionaria del proletariado con
las masas campesinas. Allí donde existen organizaciones
adversarias paralelamente al trabajo de oposición en su
seno, debemos reclutar a los campesinos inorganizados
haciéndolos adherir a nuestras organizaciones revolucio-
narias.

Nuestros partidos deben prestar una atención especial
a la formación de las células en el campo, integrándolas,
ante todo, con obreros agrícolas y campesinos pobres re-
clutando también entre los elementos más seguros y pro-
bados del campesinado medio, asegurando el predominio
de la composición proletaria de dichas células. Las células
rurales deben crear las fracciones en los sindicatos agrí-
colas, a fin de orientarlos en sentido clasista y facilitar la
formación del bloque revolucionario en el campo, arras-

trando a las amplias masas campesinas a la lucha contra el feudalismo y el imperialismo. Las organizaciones regionales deben prestar una atención constante y una ayuda muy seria a la elevación del nivel político de nuestros núcleos en el campo, para formar un activo realmente ligado con el campo, y que cuente con la confianza de la masa campesina, asegurando de este modo la realización de nuestras tareas en este frente.

NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Simultáneamente al planteamiento de la cuestión campesinas en todas nuestras organizaciones, es imprescindible discutir la cuestión de cómo realizar esta tarea, cómo resolverla, por qué vías y con qué métodos.

Subrayamos con toda fuerza que no se trata únicamente de la elaboración de un programa agrario, sino del programa del Partido del proletariado en la revolución agraria; que no se trata solamente de la lucha de los campesinos, sino de la alianza obrera y campesina, del campesinado como aliado principal del proletariado en la revolución agraria y antiimperialista. Por eso es que, en la lucha contra el hambre, la reacción y la guerra, el proletariado debe arrastrar en pos suyo, a las vastas masas campesinas.

Desde ese punto de vista, nuestra propaganda y agitación no debe orientarse, como hasta ahora, exclusivamente hacia las masas trabajadoras de la ciudad, sino que hay que elaborar medidas para enrolar al campesinado en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, contra el hambre, el terror, la guerra imperialista y por la Unión Soviética.

En nuestra prensa de masas, no solamente hay que dispensar un lugar prominente a las cuestiones que atañen al campo, sino que hay que realizar los máximos esfuerzos por conseguir corresponsales de las chacras, haciendas, comunidades, etc., que reflejan directamente la vida y las luchas del trabajador agrícola, de la peonada, de las masas campesinas laboriosas.

Nuestras células de empresa y usinas, sobre todo las que están ligadas con el campo deben estrechar vínculos con los obreros agrícolas y campesinos de determinada aldea, entablar con ellos relaciones con correspondencia, y ayudarles en su organización.

Las fracciones comunistas de los sindicatos agrícolas deben plantear la cuestión campesina en su seno. No debe pasar la huelga más o menos importante, sin que los obreros agrícolas envíen sus delegaciones a los campesinos para pedirles u ofrecerles ayuda, según su circunstancia, y para concluir pactos o alianzas como se hizo durante las luchas producidas en Chile y Perú.

Las fracciones parlamentarias (Uruguay, Chile, Argentina) deben plantear en el parlamento y en las municipalidades el problema del campo, sobre todo de la lucha contra las formas semi-feudales y semi-esclavistas de explotación. Los discursos y proyectos de los parlamentarios comunistas deben ser reproducidos en gran cantidad y distribuidos profusamente en las regiones agrícolas, haciendo que se discuta entre los campesinos a pesar y contra las maniobras de los elementos reaccionarios que los dirigen. Los proyectos de nuestras fracciones comunistas en el Parlamento, Municipalidad, etc., las reivindicaciones elaboradas para el campo, deben hacerse llegar a conocimiento de las masas campesinas por medio de delegaciones obreras planteándoles la necesidad de coordinar sus luchas con las el proletariado.

Cada organización partidaria y juvenil, cada sindicato revolucionario, cada organización de masas, debe destacar de su seno a elementos combativos que formen brigadas de choque para el trabajo en el campo.

Los Partidos Comunistas deben hacer carne en cada militante los principios siguientes:

Ningún plan de agit-prop. en el que no se tome en cuenta la propaganda y agitación entre las masas campesinas; ninguna campaña de reclutamiento sin que se tenga en cuenta las necesidades del campo; ninguna campaña política que no se proponga enrolar en ella a grandes núcleos del campesinado; ninguna huelga en la que no se luche por el apoyo eficaz a los elementos revolucionarios del campo; ningún movimiento parcial de los campesinos en que el Partido y los sindicatos revolucionarios, no empeñen los mayores esfuerzos para apoyarlo y sostenerlo.

En cada Conferencia del Partido, de la Federación Juvenil Comunista, de las fracciones sindicales, la cuestión campesina debe ser encarada en forma concreta, elaborándose medidas eficaces para la realización de nuestras tareas del campo.

La lucha bolchevique implacable contra todas las formas del oportunismo — que conduce a la subestimación

del campesinado como una de las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa, — contra las supervivencias del reformismo y el anarco-sindicalismo, — que conduce a la pérdida de la perspectiva revolucionaria y al menosprecio del campesinado como aliado nuestro, — todas estas ideas deben encarnar, de arriba a abajo, en toda la escala de la organización del P. C.

El Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, reclama la realización minuciosa, un control efectivo y un balance veraz, de las medidas que seguidamente se indican, cuya ejecución es obligatoria para todos los Partidos Comunistas de Sud América:

1.o — Los Comités Centrales y Regionales de los PP. CC. de las FF. JJ. CC., de las fracciones comunistas de las centrales sindicales revolucionarias, las oposiciones sindicales rojas, todas las organizaciones de masa, deben, durante el bimestre Febrero-Marzo dirigirse a los organismos intermedios o de base para rectificar los errores más groseros que se cometen en el planteamiento de la cuestión campesina, mostrar cómo superarlos a través de una amplia y severa autocritica, plantear minuciosamente las tareas de cada organismo en este terreno y formular cuidadosamente las reivindicaciones de las masas campesinas, preparando, organizando y encabezando las luchas por sus reivindicaciones.

2.o — Al difundir las decisiones y resoluciones del XII pleno del C. E. de la I. C. los partidos comunistas de Sud América deben prestar la máxima atención a las manifestaciones del oportunismo de derecha y de "izquierda" que llevan a la pasividad en el trabajo campesino, abriendo el fuego contra las supervivencias reformistas y anarquistas en esta cuestión.

3.o — Simultáneamente, durante los meses Febrero-Marzo, deben quedar constituidas las comisiones campesinas, integradas por compañeros probados y seguros, por elementos ligados al campo, por trabajadores agrícolas y campesinos. La influencia proletaria debe ser asegurada en estas comisiones. También las Federaciones Juveniles Comunistas deben crear tales comisiones. En el dominio sindical se debe combatir la tendencia de que los sindicatos revolucionarios sólo deben organizar sindicatos obreros agrícolas. Si bien se debe concentrar su atención en esta tarea, los sindicatos revolucionarios deben plantearse en formas concretas el apoyo a las luchas campesinas, como un problema de la alianza obrera campesina.

Los sindicatos revolucionarios deben formar, asimismo, comisiones femeninas para el trabajo entre las obreras agrícolas y campesinas. Las comisiones femeninas del P. C. deben prestar especial atención al trabajo en el campo, entre las jornaleras agrícolas, las campesinas, y las mujeres de trabajadores agrícolas y campesinos.

4.o — La sección de Agit-Prop. de los Comités Centrales y Regionales deben elaborar un plan de agitación y propaganda para el trabajo en el campo. En la prensa del Partido y de masas, así como en ediciones especiales, hay que difundir lo que dió la revolución de Octubre a las masas campesinas, y señalar a éstas cómo deben afrontar la lucha contra el hambre, la reacción y la guerra, quiénes son sus enemigos y quiénes sus aliados, cómo luchar por la tierra y por el poder obrero y campesino, qué significa la alianza obrera y campesina y cómo organizarla. Además, la sección de Agit-Prop. debe elaborar un plan por el cual se haga participar a los campesinos en nuestra prensa y se precise, las líneas del planteamiento de la cuestión campesina en ella.

5.o—Nuestras fracciones parlamentarias y municipales deben elaborar proyectos por la defensa de los intereses de la masa campesina, formulando sus reivindicaciones de acuerdo con la dirección de su respectivo Partido.

6.o—En las organizaciones locales, y en las células debe plantearse de qué modo y en qué formas ellas contribuirán a la formación de la alianza obrera y campesina.

7.o—Las organizaciones regionales ligadas al campo, deben, con ayuda especial de la dirección central y bajo su control, formar y enviar brigadas de choque a las aldeas y poblaciones de su respectiva región, integradas por obreros experimentados vinculados en el campo (obreros de frigoríficos, de las minas ligadas a las comunidades, etc.) y por elementos campesinos, armándolos ideológicamente para ese trabajo. Las brigadas de choque deben contar con el apoyo de todo el Partido. Sus informes deben ser difundidos en toda nuestra prensa. En ellas deben participar camaradas capaces de elevar el nivel político de los núcleos creados en el campo, representantes de la Federación Juvenil Comunista y de la sección femenina, obreros simpatizantes y sin Partido.

8.o—En las conferencias que realicen los Partidos debe plantearse la cuestión campesina en la Orden del Día, tomándose las medidas concretas y eficaces para impulsar y organizar el trabajo en el campo.

9.o—En las escuelas, círculos de capacitación, etc., debe prestarse mucho más atención al planteamiento certero y combativo de las cuestiones relacionadas con el campo, dispensándose mayor lugar a lo que atañe al trabajo práctico en este dominio, se debe reservar puestos para los compañeros del campo.

10.—En los organismos creados para la organización de la lucha contra la guerra, nuestras fracciones deben plantear con mucha insistencia la necesidad de asegurar la propaganda antiguerrera en el campo, la formación de comités antiguerreros en las aldeas y villorrios, la obtención de una representación auténtica del campo en los órganos continentales, nacionales y locales.

11.—Poniendo en práctica, minuciosa y persistentemente, las tareas enumeradas, los Partidos Comunistas, para dar más vigor al viraje en nuestro trabajo campesino deben organizar durante el mes de abril próximo una campaña de emulación revolucionaria (del tipo de las campañas similares realizadas en el último par de años) un mes de lucha especial por la formación de células del Partido, de sindicatos agrícolas y de comités campesinos en las regiones agrícolas más importantes y decisivas. Sin dejar de comprender que el trabajo en el campo no será cumplido a través de esta campaña de un mes, hay que hacer que ella sea el punto de partida de un impulso vigoroso en este aspecto importantísimo de nuestro trabajo revolucionario. La campaña que proponemos tendrá validez y resultados positivos si los Partidos discuten previamente, con toda seriedad, la presente carta y sacan de ella las conclusiones prácticas necesarias para poner en ejecución el viraje que planteamos.

El Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista.

Montevideo, Enero de 1933.